

La Ilustración Artística

Año XXII

BARCELONA 14 DE DICIEMBRE DE 1903

Núm. 1.146

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores el prospecto de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, LA ILUSTRACION ARTISTICA y EL SALON DE LA MODA para el año 1904. Por su lectura podrán formar concepto nuestros lectores de la importancia de las obras que para la próxima serie de la BIBLIOTECA UNIVERSAL anunciamos, cada una de las cuales ofrece especial interés en su género.



MERIENDA AL AIRE LIBRE,

cuadro de Santiago Rusiñol (propiedad de D. Enrique Batlló)

SUMARIO

Texto. — *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Hijos y árboles*, por Alfonso Pérez Nieva. — *El señor Presidente y el señor Futuro*. — *Los fueros*. — *La romería del Rocío*. — *Entrada de los catalanes y aragoneses en Constantinopla al mando de Roger de Flor*. — *Fernán Caballero*, por Kasabal. — *D. Francisco Grandmontagne*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *La conciencia de Mistres Broome*, novela, por Charles Edwards, con ilustraciones de A. J. Gough. — *Arte decorativo*, por A. García Llansó. — *Los tranvías en la América del Norte*, por Leo Robida. — Libros recibidos.

Grabados. — *Merienda al aire libre*, cuadro de S. Rusiñol. — Dibujo de Palder que ilustra el artículo *Hijos y árboles*. — *Los fueros*, estatua, obra del arquitecto D. M. Martínez de Ubago. — *La romería del Rocío*. — *Entrada de los catalanes y aragoneses en Constantinopla*, cuadros de Moreno Carbonero. — *Cecilia Bohl de Faber (Fernán Caballero)*. — *D. Francisco Grandmontagne*. — *Sunto al lago*, cuadro de J. M. Tamburini. — *Mártir cristiana*, cuadro de Alicia Eckermann. — *Paño mortuorio de la Asociación de Arquitectos*, proyecto de B. Bassegoda. — *Obras decorativas de Lamberto Escaler*. — *Fondol*, cuadro de Antonio Pons.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

La República de Panamá y el canal interoceánico: el departamento de Panamá: causa del movimiento separatista: el gobierno provisional de la nueva república: conducta de los Estados Unidos: razones ó pretextos de su intervención: actitud de Colombia: posible nuevo fracaso de los panamistas: juicio sobre la importancia ó valor del canal de Panamá. — *El ferrocarril interoceánico de Tehuantepec*.

Hay un nuevo Estado en América; la República de Panamá.

Si lo constituye todo lo que fué departamento de Panamá en la República de Colombia, tendrá unos 90.000 kilómetros cuadrados de superficie y 340.000 habitantes, la mayor parte indios y mestizos. Desde el punto de vista de la instrucción, era el departamento más atrasado.

Montes, colinas y llanuras, selvas y desiertos forman la estrecha y larga zona del istmo panameño; á la selva, á la montaña inhabitada, al país desierto corresponde más de la mitad de la superficie total. Aparte el ferrocarril de Colón á Panamá, las vías terrestres de comunicación son fragosas y pésimas. La agricultura y la ganadería son rudimentarias; la industria minera está abandonada. En suma, es uno de los países más pobres y más atrasados del mundo. Su progreso ha sido casi nulo, lo mismo bajo la forma unitaria de gobierno que bajo el régimen federal.

Sin embargo, el proyecto de canal interoceánico ha dado excepcional importancia á este territorio, y alientos á sus habitantes para proclamar la independencia, que parece van á lograr, gracias al amparo de los yanquis.

Suponíamos en una de nuestras últimas revistas que al fin prevalecerían en Washington temperamentos de equidad, ó por lo menos, de decoro internacional. Mas no fué así; hubo, sin duda, interés en proceder con rapidez, en no dar tiempo á que el gobierno colombiano adoptase resoluciones que aún pudieran dificultar más el predominio absoluto de los yanquis en el canal.

El 27 de octubre discutió en el Senado de Colombia el proyecto de ley que confería al Presidente poderes para negociar nuevos tratados con los Estados Unidos. Muchos senadores se opusieron y no llegó á tomarse acuerdo. Por otra parte, días antes habíase dicho en Washington que el comisionado especial de Colombia Sr. Arciniega iba á salir para Europa con propósito de gestionar la construcción del canal por cuenta de aquella república y con capital europeo, y se agregaba que los Estados Unidos no tolerarían que tal cosa se hiciese.

El medio más eficaz de impedirlo, el procedimiento más seguro para quitar toda esperanza al gobierno de Colombia, era arrebatárle la parte de su territorio por donde debe pasar el canal. Nada mejor, en consecuencia, que apoyar resueltamente al partido separatista del istmo.

Contando, pues, con la aquiescencia de los yanquis, el día 3 de noviembre el ayuntamiento de Panamá declaró que los pueblos de su jurisdicción se separaban para siempre de la República de Colombia y, de acuerdo con otros del departamento, constituían una república independiente con gobierno democrático y representativo, y una nacionalidad libre de toda intervención de potencia extranjera. Un crucero colombiano, surto en aquellas aguas, se retiró después de hacer algunos disparos sobre la ciudad, y formado gobierno provisional, sus primeros actos fueron pedir el reconocimiento por parte del de los Estados Unidos, y nombrar representante en Washington al francés Mr. Bunau Varilla, agente de la Compañía de Panamá.

En los siguientes inmediatos días se van adhiriendo á la revolución varios municipios del departamento, los yanquis desembarcan fuerzas so pre-

texto de velar por los intereses de sus conciudadanos residentes en Panamá y anuncian que sus buques impedirán desembarcos de tropas colombianas, Roosevelt se declara protector de la nueva república, el gobierno colombiano protesta con energía, y el panameño nombra una comisión que proceda, sin pérdida de momento, á tratar con los yanquis respecto de las condiciones en que ha de construirse y explotarse el canal.

El gobierno de Washington ha procurado coonestar su intervención recordando un tratado de 1846 por el cual la Nueva Granada, hoy Colombia, garantizó á los Estados Unidos la libertad de tránsito por todas las vías de comunicación existentes ó que se construyesen en el istmo. Por virtud de tal tratado, el gobierno yanqui supone que adquirió el derecho y la obligación de garantizar la neutralidad del istmo para que el libre paso por él no se interrumpa. Los Estados Unidos siempre habían ejercido ese derecho y cumplido esa obligación, y menos que nunca podían prescindir de ello desde que ondea el pabellón estrellado en islas del Pacífico. Ratificación y complemento del antiguo tratado debía ser el de Herrán-Hay. Pero Colombia lo rechazó, Panamá se ha hecho independiente, y como por el nuevo Estado ha de pasar el canal, natural es que el gobierno de Washington se entienda con el de Panamá á fin de establecer las garantías necesarias para la seguridad del tráfico, evitando conflictos ó revoluciones que en su día pudieran paralizarlo. Los Estados Unidos intervienen, pues, en interés propio y en beneficio del comercio del mundo entero. Por esto se apresuran á pactar con los delegados del gobierno provisional de Panamá, bien dispuestos á otorgar á aquéllos aún mayores derechos que los que les concedía el tratado Herrán-Hay sobre la faja de territorio adyacente al canal.

De lo que hace y de lo que piensa hacer el gobierno de Colombia, nada sabemos con certeza. Las noticias de Bogotá llegan por el cable que va desde la Buenaventura á Panamá, y aquí se interceptan ó tergiversan los despachos; de modo que ahora puede decirse que el gobierno colombiano está aislado del resto del mundo. A juzgar por los informes que el telégrafo nos ha transmitido, se halla resuelto á someter por la fuerza á los panameños y procura una acción común de estados europeos y americanos contra los yanquis, aspirando á hacer valer, en primer término, el tratado secreto que pactó con el Ecuador y con Chile, y cuya existencia reveló en 1902 el *Sun* de Nueva York.

Pero antes de llegar á un rompimiento formal, intenta avenencia, fundándose en aquel mismo tratado de 1846, por el cual los Estados Unidos se comprometieron á mantener la soberanía colombiana en el istmo. A tal propósito responde el viaje del general Reyes á Washington.

Busca Colombia fórmulas de transacción, medio de concertar con los yanquis bandera de paz. Decidida á no consentir la desmembración del territorio, acaso mostrará menos intransigencia en la cuestión del canal y tratará de halagar á los panameños trasladando á Panamá la capitalidad de la república. Pero si el gobierno de Washington no rectifica su conducta, de temer es que las banderas de reclutas recorran todo el país colombiano desde las mesetas y hondonadas de Pasto hasta las montañas del Darién.

Claro es que en la situación á que han llegado las cosas, todas las probabilidades, en caso de guerra, están contra Colombia. Las energías de que ahora alardea, debió haberlas empleado en impedir la desmembración. No se trata de un hecho imprevisible. Si aquí, en España, hace meses — como lo comprueban estas revistas — se veía el peligro, con más razón pudo el gobierno de Bogotá prever los acontecimientos. Disponía de tropas suficientes, de gente aguerrida tras largo período de contienda civil, y debió haber enviado al departamento fuerzas numerosas antes de que los yanquis tuvieran pretexto para oponerse á los desembarcos.

Ahora, sin buenos caminos por el interior é interceptada la vía marítima por los buques de aquéllos, Colombia se halla en condiciones muy desfavorables para sostener una campaña.

Por otra parte, cuando pudiera iniciarse la acción militar, estará resuelta la cuestión del canal, porque Varilla y sus colegas aceptan todas las exigencias de los yanquis. Estos, pues, podrán alegar mejor derecho á defender, como cosa suya, el libre tránsito por el istmo, ó tal vez, no necesitando ya de la pantalla del estado independiente, serán capaces de retirarle la protección si el gobierno de Bogotá acepta el tratado convenido con los panameños.

Si esto último no sucede, y Colombia persiste en sus propósitos de reivindicación, podrán crearse en

el istmo circunstancias muy desventajosas para la construcción y explotación del canal. Ciertamente es que los Estados Unidos tienen recursos de sobra para imponerse; pero empresas de esta índole sólo prosperan en condiciones de absoluta confianza y seguridad para el tráfico, y sin ellas no sería difícil que fracasara el negocio en que tantas esperanzas fundan los panamistas franceses y yanquis.

Hay colombianos, y de gran prestigio y autoridad en su país, á quienes no inspira entusiasmo el famoso canal, y que habrían de preferir un estado permanente de guerra ó de alarma, si con él impedirían que los yanquis lograsen su propósito, ocasionándoles enormes dispendios y acaso un desastre financiero análogo al de la primera compañía francesa. Recordamos que, según el geógrafo Sr. Vergara, «esa obra (el canal interoceánico) que se ha querido equiparar malamente en importancia al de Suez, no tiene sino un interés americano, y el Nuevo Mundo dista mucho de ser lo que es el Viejo Continente. Con el andar del tiempo las cosas habrán mejorado, pero por lo pronto (1898) nos explicamos perfectamente que Europa no quiera gastar más sumas en abrir ese foso, que en verdad no interesa sino á los Estados Unidos. Por esta razón deseáramos que la República del Norte optara por la vía de Nicaragua, pues si á ésta toca abrir el de Panamá, nuestra autonomía sufrirá rudísimo golpe sin ventaja ninguna (1).»

Sin negar el valor que realmente tiene el canal interoceánico y que, más ó menos, ha de favorecer al comercio de todos los pueblos, preciso es convenir en que se ha exagerado bastante su importancia. Ni será nunca lo que es el canal de Suez, ni aun será tampoco el único camino que para llegar al Pacífico tome el comercio americano desde los puertos del Atlántico.

Son, como ya he dicho en otra ocasión, varios los ferrocarriles que á través de América han de ir desde uno al otro mar: uno de ellos, el de Tehuantepec, podrá mermar buena parte del tráfico al canal de Panamá.

Esa vía férrea es una línea de 310 kilómetros que va desde Coatzacoalcos en el golfo de México á Salina Cruz en el Pacífico. Se construyó en malas condiciones; muchos de sus puentes eran de madera, que se destruye pronto en aquellos climas y que, por otra parte, tiene poca resistencia contra las avenidas de los ríos; los dos citados puertos de los extremos carecían de los elementos necesarios para la rápida carga y descarga de mercancías. Ahora las circunstancias han cambiado; se ha reconstruído la vía, á los puentes de madera substituyen puentes de hierro ó de fábrica, y se realizan importantísimos trabajos en Coatzacoalcos y en Salina Cruz, dragados, muelles, rompeolas, grúas, etc., convirtiéndolos así en excelentes puertos comerciales, con lo cual el ferrocarril servirá ya las necesidades de un tráfico intenso y veloz. A las veinticuatro horas de haber llegado un buque á uno de los puertos, podrá hallarse su carga á bordo del que haya de recibirla en el otro.

En 1905 estarán terminadas todas las obras, que se llevan á cabo con capitales ingleses. Inglaterra cedió á los Estados Unidos todos los derechos que podía alegar sobre el canal en virtud de tratados anteriores; pero les prepara para lo porvenir muy seria concurrencia.

Mucho antes que el canal pueda abrirse al comercio, habrá ya establecidas corrientes de tráfico de mar á mar por el ferrocarril de Tehuantepec, y sabido es cuántas dificultades ofrece la empresa de desviar al comercio de sus rutas de costumbre, cuando lo nuevo no proporciona positiva, segura é inmediata ventaja.

El fin principal de estos canales y ferrocarriles es acortar distancias; ahora bien, el comercio inglés y el de los puertos orientales de la América del Norte ahorrarán días, y consiguientemente gastos, tomando la vía del ferrocarril para pasar al Pacífico (*seguido*). De Plymouth á San Francisco de California hay 9.100 millas por el canal de Panamá; 7.765 por el ferrocarril de Tehuantepec. De Nueva York á San Francisco 6.270 y 5.000 respectivamente.

Ha de ser también el ferrocarril la vía preferida por muchas de las compañías que hacen el tráfico entre el N. de Europa ó de América y los puertos del Japón y de China. Siete ú ocho días menos de navegación pueden muy bien compensar todas las ventajas ó comodidades que ofrezca el paso por el canal.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

(1) Nueva Geografía de Colombia, escrita por regiones naturales, por F. G. Vergara y Velasco. — Tomo I. Bogotá, 1902, pág. 800.



HIJOS Y ÁRBOLES

I

Era el frutal el benjamín del huerto, y en plena madurez, cuando se cubrían sus ramas madres de peras de invierno que las abrumaban haciéndolas encorvarse, con su altura y su esplendidez de organismo nuevo recordaba aquellos mancebos primitivos de los tiempos prehistóricos patrocinados por su tribu. A la primera mirada presentíase en el árbol un culto, una veneración, algo como un derecho, respetado, á la inmundidad. Sus peras se sezonaban colgando y pendientes se pudrían, y las que rodaban permanecían sobre la húmeda tierra, sin que nadie, legítima ni ocultamente, las levantase. Concluía, por último, de rodear al frutal de misterio una verja circular que le ceñía el tronco, rematada en agudos pinchos, con el elocuente propósito de que fuera imposible rebasarla. Así considerado y defendido, parecía explicarse el que diera tan hermosa cosecha, libre de arranques prematuros. Hasta siendo frutal se necesita buena suerte.

Semejante culto al árbol sagrado tenía un sacerdote que oficiaba todas las tardes bajo el sol del otoño, que no faltaba nunca aunque arreciase la turbonada y que permanecía las horas muertas contemplando en silencio el frutal. Era un anciano enjuto, grave, rígido, con un extraño andar de fantasma, de ensimismado, de cuerpo que no pesa. Seguía muy derecho su ruta, sin que le hicieran ladear la cabeza á los recuadros los aromas de los fresales en la primavera, de los manzanos en el invierno, de las legumbres en toda estación. Con un sombrero de campo encasquetado salía de la casa é iba á sentarse frente al peral. Al verle alboreaba en su rostro una iniciación de sonrisa que se apagaba en el acto; diríase que reconocía al tronco y le saludaba. Después se le quedaba mirando sin pestañear, con unas pupilas inmóviles, petrificadas, sin luz, de modelo en yeso, y así permanecía trocado en una estatua hasta que la estrella de la tarde surgía por detrás de las ramas cuajadas de peras y se remontaba luego fijándose temblorosa á la vista del viejo solitario como si sollozase por él.

Porque bastaba considerar la actitud meditativa en que se hundía, para adivinar la idea fija gravitando siempre con su peso de plomo sobre el cerebro, la locura. Aquella mirada que tenía un fulgor pasajero para saludar al árbol, apagábase en seguida, y aunque caía sobre el frutal, dejaba de verlo, se perdía en el espacio, abismándose en él con la indecisión de lo que no está dirigido, con esa vaguedad

que denota en el rayo lumínico de la pupila humana la carencia de la voluntad consciente que lo proyecta. Pero la demencia del pobre anciano no pasaba de ahí, de hacer una larga visita diaria á su peral. Y consintiéndole el capricho, no sufría accesos de furia, mostrábase dócil, flexible, infantil, mudo, sin pronunciar jamás palabra alguna, sordo é insensible á los halagos de la vieja criada nacida en la casa, otro árbol casi centenario que le prestaba su sombra protectora en ausencia de los seres queridos eternamente, ausentes en ultramarinas tierras, y única familia que le restaba después de la espantosa muerte de su hija, causa ocasional del eclipsamiento de aquella razón.

Todo el mundo recordaba en el país la catástrofe. El dueño de la Olmeda, una magnífica quinta con bosque y huerto, sin rival en toda la comarca, tenía la costumbre de que cada uno de sus hijos plantara un árbol en su heredad. Al cumplir los cuatro años la tierna mano infantil dejaba en la tierra la semilla del futuro tronco, y del acto quedaba en el corazón del niño otra semilla no menos provechosa, la primera del amor á la naturaleza. Aunque el hortelano era luego el que cuidaba del retoño, el padre obligaba al mocito á que lo visitara diariamente. A los tres lustros de vida el muchacho hacía cargo en absoluto del árbol. Resultaba una simpática mayoría de edad, anticipada por la blandura del sentimiento, por el hábito de proteger y cuidar algo débil.

El dueño de la Olmeda tuvo muchos hijos. Era un hombre fuerte y sano, con la robustez de la existencia deslizada en el campo, en contacto con la tierra, bajo la acción de todos los elementos, y enlazado á una mujer igualmente recia é hija del aire libre, la prole de ambos fué abundante. Lo decían en el país admirándolos. Son dos ricos con sangre de pobre. Y sin embargo, la suerte que desde luego cubrió con sus alas las respectivas cunas y que siguió cobijando el lecho nupcial, cansóse de seguir protegiéndolos y volvió la espalda á sus vástagos. Ninguno de los hijos, excepto el último, una hembra, se logró por entero. Unos antes, otros después, quién de niño, quién de adulto, murieron todos y el huerto perdió sus más lozanos árboles frutales.

Un solo hijo había respetado la hoz de la muerte y un solo árbol frutal sobrevivía de los plantados por las manos infantiles. Enterrado el plantador dejábase secar su árbol, como un tributo al partido para siempre. Y á manera de compensación, el último vástago era una linda jovencita, llegada á la adolescencia en la plena posesión de la fuerza, á la vez que el peral de que ella cuidaba, exuberante de savia, daba unos frutos hermosísimos.

Pronto la jovencita dejó derivar hacia un hombre toda su bondad. La próspera fortuna quiso que encontrara un espíritu gemelo, y celebrada la boda, al año daba un nieto al dueño de la Olmeda, que se sintió estremecer de alegría cuando oyó el primer vagido del nuevo ser, y en seguida pensó en la generación de árboles simbólicos que se podrían plantar, ya que muerta su cónyuge no cabía que, pareja de su sucesión directa, alzasen sus copas más frutales. Y he aquí que un día sorprende una tormenta en el huerto á padre é hija en el instante en que ésta arreglaba con unas tijeras su árbol, y una chispa eléctrica la mata en presencia de su propio padre, que al ver el carbonizado cadáver perdió súbitamente la razón, siendo en vano cuanto se hizo para que la recobrará, declarándole, al fin, incurable los médicos.

Su carrera llevóle al viudo á Ultramar, yéndose con su hija, después de ordenar el enverjamiento del frutal de su esposa, y en la quinta se quedó solo, entregado á su mutismo y á su adoración, único naufrago superviviente del juicio perdido, sin contestar jamás á nadie, blanqueando sus cabellos, el pobre dueño de la Olmeda, que quizás no reconocía otra cosa, aunque vagamente, que aquel fruto que le recordaba todas las tardes á su hija.

II

Cuando el pobre maniático fué aquella tarde como todas á visitar su árbol, pasados diez años, ignoraba que le acechaban sin pestañear unos ojos «hechos» á escudriñar en la locura. La víspera, la vieja criada, regocijadísima, había visto llegar á la quinta, de vuelta de Ultramar y decidido á no moverse más del país, á su antiguo amo el marido de la señorita muerta, con su hija, una jovencita tan semejante á su madre, que no parecía sino que era la propia difunta retrotraída á sus doce primaveras. Los mismos ojos, idéntico pelo, igual estatura, hasta el timbre de voz análogo.

Pero lo que produjo á la fiel sirviente una profunda alegría fué el saber que el señor que acompañaba al padre y á la hija era un antiguo discípulo de bachillerato del primero, encontrado con él á bordo del transatlántico, alienista y muy eminente en su profesión, y al cual traía á la quinta la esperanza de curar al anciano. Por los antecedentes que en el buque se hizo referir, creía intentar, con algunas probabilidades de éxito, la operación; de que aquella tarde hubo observado al loco, afirmó rotundamente que le devolvería el juicio.

— No te quepa duda, decíale por la noche el alienista á su amigo fumando solos en un cuarto después de la cena. La locura de tu suegro no proviene de herencia ni de debilidad del cerebro. Es un anodamiento de la sensibilidad, bajo el cual la memoria se ha quedado como ahogada. Al acercarse al árbol hay en su mirada un instante de lucidez que se apaga en seguida, incapaz de sostenerse, bajo el sueño de la memoria. Esta es la que hay que poner en movimiento por una conmoción brusca. Si consigo impresionarla y que recuerde, está salvado.

— Chico, le repuso su amigo, yo tengo en tí una confianza absoluta. No es lisonja de discípulo. Conozco tu talento y sé alguna de tus curas maravillosas. Conque pide lo que haga falta.

— Poca cosa. Tú me has dicho que conservas toda la ropa de tu mujer.

— Desde que se casó conmigo.

— ¿A qué edad fué eso?

— Tenía quince años.

— Entonces vas á buscar su traje más llamativo y á hacer que tu hija se lo pruebe. Y á ésta ya la adiestraré yo mañana en el papel que la toca representar.

— ¡Me parece adivinar lo que intentas! ¡Es una prueba decisiva!

No hablaron más, y al día siguiente desde por la mañana advirtiése en la quinta como una inquietud, el extraño desasosiego en sus moradores del que espera algo grave. La jovencita permaneció un buen rato encerrada con su padre y el médico en el despacho de la casa. Al concluirse la conferencia brillaban mucho los ojos de la niña y se advertían en sus pestañas humedades de llanto. La vieja criada estuvo ocupadísima cosiendo, achicando prendas antiguas de la señorita. Los criados atisbaban intrigadísimos tan inusitadas operaciones. Sabían que

el médico huésped de sus amos iba á intentar la curación del enfermo; pero esperaban aparatos, camisas de fuerza, recetas, y nada de eso parecía. Y de aquí su curiosidad redoblada ante la labor singular de la sirvienta. Y llegó en estas la tranquila y primaveral tarde.

Aún el sol en el horizonte, con su sombrero puesto dirigióse el pobre loco al árbol, andando como siempre, con el paso vacilante del ensimismado. De haber gozado de sano juicio habríale chocado quizás un boquete abierto á tijera en una cambrona próxima al frutal, por el que asomaban con precaución dos cabezas de hombre atisbando juntas. El anciano no reparó en nada y se acercó derecho siempre al árbol.

De pronto, vestida con un sencillo traje rosa de forma anticuada, en el que se adivinaba un figurín pasado de moda, con el cabello por la espalda, sonriente y jubilosa, se destacó del frutal la figura de una jovencita que se cruzó con el anciano, y ofreciéndole una pera le dijo á la vez que hacía un ademán de ternura:

— ¡Papá, papá! ¡Mira ésta que hermosa es! ¡No me negarás que no hay en el huerto árbol que dé frutos mejores que el mío!

El loco no aguardaba la aparición. Clavó sus ojos en ella, y á la vez que su mirada caía sobre su nieta, la voz de ésta, aquella voz eco exacto de la de su madre, vibró en sus oídos. El efecto fué instantáneo. El anciano se detuvo en firme, se le dilataron las pupilas, demudósele el rostro y de pronto tendió los brazos á la celestial figura y la gritó con una voz frenética:

— ¡Hija, hija!

El alienista estaba ya de un salto junto al loco. Su nieta, perpleja, le miraba entre aterrada y conmovida. Al cabo el pobre anciano rompió en sollozos, y se arrojó en los brazos de la jovencita, mirándola con una mirada lúcida y llena de resplandores, mientras el médico gritaba con anhelo:

— ¡Está salvado! ¡Llora! El dolor es la sensibilidad, es la luz del cerebro.

III

Completamente cuerdo aún tuvo el anciano diez ó doce años de su vida á su disposición para plantar nuevos árboles frutales en el huerto de su casa, que substituyeron á los extinguidos. Cada uno significaba un bisnieto. No hay invierno, ni en la naturaleza ni en la vida, al que no siga una primavera.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

EL SEÑOR PRESENTE

Y EL SEÑOR FUTURO

El señor Presente es un hombre de baja estatura, flaco, vivaracho, que siempre tiene prisa y que siempre corre.

El señor Futuro es un caballero alto, de cabellos lisos, que mira al aire y que suspira mientras anda.

El señor Futuro. — ¡Qué! ¿Ya no vemos á los amigos, señor Presente? ¿Dónde va usted tan de prisa?

El señor Presente. — Dispense usted, señor Futuro; no le había visto á usted... Voy á la distribución de premios del colegio Bertrand, que empieza á las doce y media.

El señor Futuro. — ¡Bah! Estas cosas nunca empiezan á la hora en punto.

El señor Presente. — Pues si no se apresura usted no llegará á tiempo de oír los discursos. A mí los discursos buenos me gustan mucho porque instruyen á los niños y me alegran el alma.

El señor Futuro. — Tendré tiempo de sobra, pierda usted cuidado.

El señor Presente. — Páselo usted bien, vecino; no quiero llegar tarde.

El señor Futuro (solo). — Quería decirle algo que no recuerdo; pero ya se lo diré mañana ú otro día. Hay personas que parece que tienen azogue en el cuerpo. Sólo el ver cómo se mueven me cansa. ¿Qué he de hacer ahora? Llegaré á la distribución á la una poco más ó menos; la orquesta tocará una sinfonía; oiré los discursos, y si á mano viene echa-

ré un sueñecito; veré coronar á mi hijo; que es un muchacho muy listo y muy activo. Luego me lo llevaré á paseo y le sermonearé un poco... Pero creo que ya es hora de ir á casa para vestirme. (Llama). Qué, ¿no hay nadie? (Dilón, dilón). ¿Nadie contesta? ¿Se burlarán de mí?

Un vecino. — ¿Qué le pasa á usted, señor Futuro?

El señor Futuro. — Que llamo y nadie me responde.

tualidad?.. La puntualidad consiste en llegar siempre á la hora justa. El señor Presente, en cambio, llega siempre demasiado pronto y esto no es puntualidad... Yo, por ejemplo, no llego nunca demasiado pronto sino á la hora precisa... ¿Qué hora es?.. ¿El cuarto?.. No, la media. ¡Las horas de estos relojes no tienen más que cuarenta y cinco minutos! ¿Quién cuida de ellos? Voy á enviar un remitido á los diarios..., es decir, no, lo enviaré mañana.



Los fueros, estatua en bronce, obra del arquitecto D. Manuel Martínez y de Ubago, fundida en los talleres de los Sres. Masriera y Campins, recientemente inaugurada en Pamplona.

El vecino. — Su esposa y la criada han salido, creo que para ir á la distribución de premios. ¿No tiene usted una llave?

El señor Futuro. — Debiera haber pensado en ello. Otra vez será.

El vecino (aparte). — ¡Pobre señor, siempre pensando en hacer las cosas!

El señor Futuro (solo). — Y mientras tanto, me encuentro á la puerta de mi casa, sin afeitarse y sin vestir. Voy por un cerrajero; le diré que me abra la puerta y que me haga una llave, que llevaré siempre en el bolsillo. No volverá á sucederme lo que me está pasando ahora. La llevaré siempre aquí... ¡Pero si tengo aquí la llave! Mi mujer sin duda la habrá puesto... Por fortuna me sobra tiempo... ¿Qué hora da?.. La una... ¡No es posible! Este reloj anda mal. Veamos el mío: ¡la una! ¡Demonio, cómo corre el tiempo cuando uno está ocupado! Los perezosos como el señor Presente siempre tienen tiempo para todo, mientras que yo con mi actividad no tengo nunca un minuto disponible... ¡Bueno! Pues no me afeitare ni almorzaré y así llegaré de los primeros... Sin embargo, hubiera querido escribir cuatro palabras á M. Laboulaye para darle un hermoso tema de discurso: la exactitud, la puntualidad. ¿La pun-

Este diálogo, está tomado de una conferencia que en 1878 dió M. Eduar-de Laboulaye en la distribución de premios de una escuela de Versailles. Después de él y á modo de moraleja, el elocuente conferenciante desarrolló con muy buen sentido los siguientes consejos:

Levantarse temprano.

No dejar para el día siguiente lo que puede hacerse el mismo día.

No hacer más que una sola cosa á la vez.

Estar siempre de buen humor. — G.

LOS FUEROS

ESTATUA DE D. MANUEL MARTÍNEZ Y DE UBAGO

El Fuero general ha sido considerado siempre por los romanos como la base de su ley fundamental y del derecho público. Navarra constituía un á modo de campo federativo, bajo el mando de un jefe supremo, rigiéndose y gobernándose cada pueblo con absoluta independencia con arreglo ó sujeción á sus usos, costumbres y privilegios. Del afán ó deseo de conservar tales privilegios y costumbres surgió la confederación, y por lo tanto el verdadero fuero, para que sirviera de salvaguardia de todos contra los abusos del poder supremo. Difícil es señalar su origen con exactitud, puesto que si bien es verosímil que pudo redactarse en la época en que los navarros sacudieron el yugo de los carlovingios, eligiendo como señor ó soberano á Iñigo Arista, lo es mucho más que en el reinado de D. Alfonso el Batallador tuvo lugar la recopilación llevada á cabo, sin duda, por los letrados de aquellos tiempos.

Las transformaciones sociales y políticas de la nación han influido poderosamente en las que como natural consecuencia han experimentado los Fueros de Navarra. Hoy son trasunto de lo que fueron, ya que si bien en la ley de 25 de octubre de 1839 se confirmaron sin perjuicio de la unidad constitucional de la monarquía, no lo es menos que por la ley de 16 de agosto de 1841 se introdujeron esenciales modificaciones, cediendo Navarra muchos y muy importantes fueros, franquicias y libertades á cambio de otros menos interesantes y preciados.

Síntesis del entusiasmo que la conservación de lo que resta despierta y de ese amor que á sus privilegios dedican, es la hermosa estatua alegórica que corona el monumento recientemente erigido en Pamplona, obra del distinguido arquitecto D. Manuel Martínez de Ubago, que ha demostrado evidentemente su cariño á la tierra que le vio nacer y sus dobles aptitudes, puesto que la estatua por él modelada atribúyete condiciones de escultor muy recomendables.

Réstanos consignar también que la estatua ha sido pulcramente fundida en los talleres de los señores Masriera y Campins, de Barcelona. — G.

LA ROMERÍA DEL ROCÍO. — ENTRADA DE LOS CATALANES Y ARAGONESES EN CONSTANTINOPLA AL MANDO DE ROGER DE FLOR, CUADROS DE JOSÉ MORENO CARBONERO.

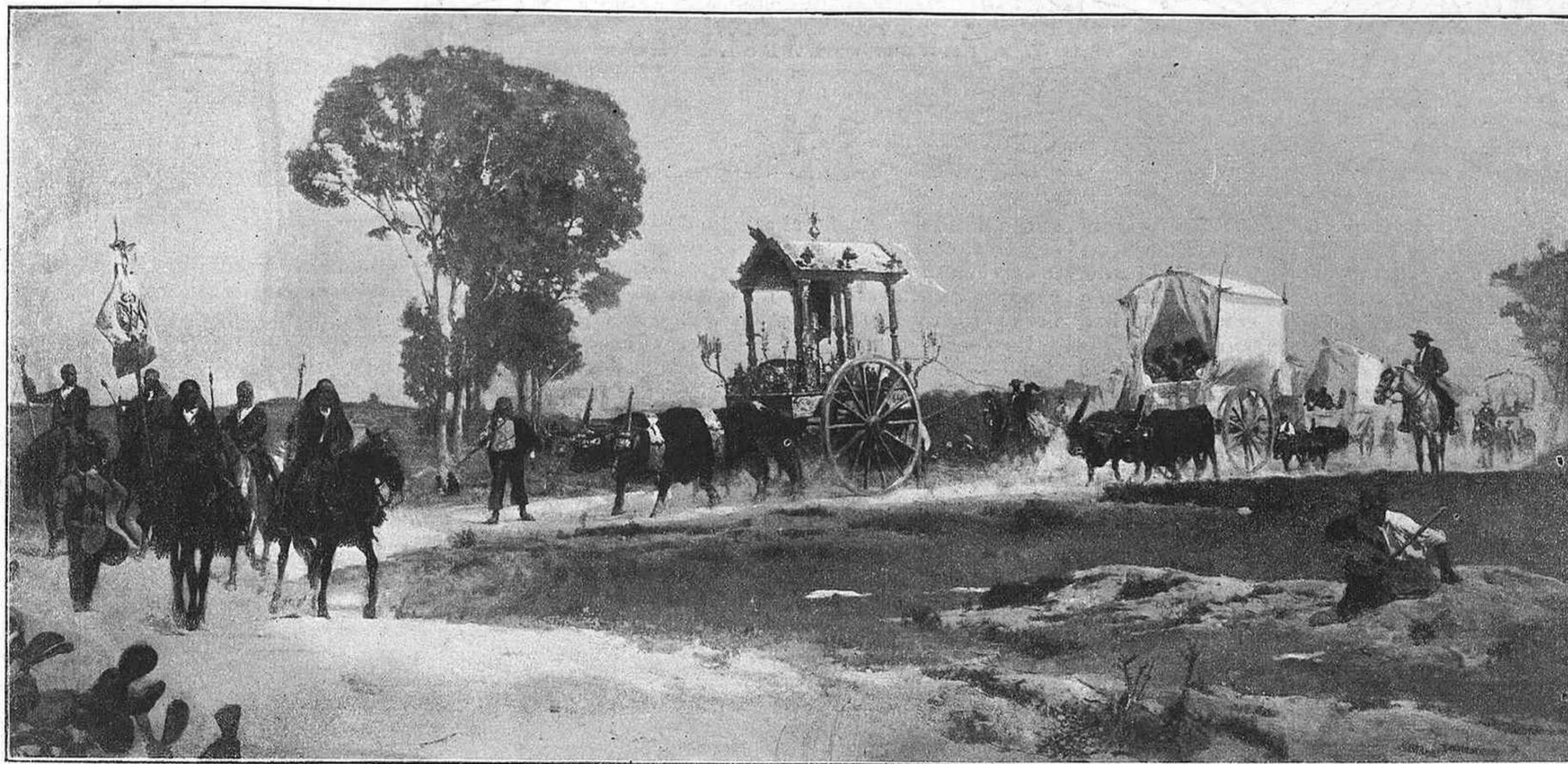
Según ya dijimos hace algunos meses al estudiar la personalidad artística de José Moreno Carbonero, su nombre lleva consigo el concepto de la maestría, que se manifiesta gallardamente en todas sus producciones, sea cual fuere el período en que se produjeron, puesto que, dueño de los cánones impe-

rantes, ha de asignárseles cumplida representación. Hoy, con motivo de reproducir el hermoso cuadro titulado *Entrada de los catalanes y aragoneses en Constantinopla al mando de Roger de Flor*, que de-

de color, que le valió una primera medalla; «La conversión del duque de Gandía,» que alcanzó igual distinción en 1884 y dos grandes medallas de oro en las exposiciones de Munich y Viena, y por últi-

tos en que la fuerza imaginativa intenta armonizarse con la exactitud histórica.

La romería del Rocío representa otro aspecto del artista, amante de interpretar la luz y de repro-



La romería del Rocío, cuadro de Moreno Carbonero

cora uno de los testers del salón de conferencias del Senado, hemos de llamar la atención de nuestros lectores acerca de dicha obra, que señala un período glorioso para el artista y le asigna el dictado de pintor de asuntos de carácter histórico, gé-

mo, el que reproducimos, tan celebrado y aplaudido como los anteriores y al que cupo el honor de ser adquirido por el Estado para embellecer uno de los salones del palacio del Senado. En todos ellos dióse á conocer Moreno Carbonero como pintor de tem-

ducir escenas y costumbres características de la tierra en que nació. El cuadro á que nos referimos es digno compañero de «La venta del sevillano,» «Un alto,» «Ayer y hoy» y otros más, no menos dignos de encomio.



Entrada de los catalanes y aragoneses en Constantinopla al mando de Roger de Flor, cuadro de Moreno Carbonero

ro por él hoy abandonado por estimar que no se ajusta á las corrientes artísticas imperantes. Si en esta clase de producciones logró distinguirse, bastaría recordar «El príncipe de Viana,» verdadera maravilla

peramento, dueño de la paleta, en la que supo amasar, auxiliado por la vehemencia meridional, esos admirables matices que tanto seducen y cautivan, dando relieve corpóreo y componiendo esos conjun-

Todos constituyen y representan la ejecutoria de Moreno Carbonero, tan honrosa y nobilísima, que á ella debe la *excelencia*, en su doble concepto artístico y social. - L.



Veintiséis años hace que falleció en Sevilla el insigne novelista que fué calificado de Wáltter Scott de España, y en este espacio de tiempo no ha decaído el valor de sus personales obras y se ha hecho más clara y definida su situación entre los que han cultivado el género novelesco en nuestra patria.

Pintor realista de la sociedad que desaparecía al afirmarse en España los progresos de la vida moderna, creyente entusiasta y convencido, alma animada por el impulso poderoso de la fe y corazón inclinado á la benevolencia, todos estos sentimientos se reflejan en sus admirables cuadros de costumbres, en los que una acción sencilla y conmovedora sirve para desarrollar esas ideas, eminentemente cristianas, que hicieron que el famoso periódico democrático *La Discusión*, el que dirigió D. Nicolás María Rivero, de insigne memoria, calificase de *novelas devocionarias* las que salieron de la pluma de Fernán Caballero.

No disgustó el calificativo al autor, y á él contestó con este corto diálogo que sostienen en el cuadrito titulado *Vulgaridad y nobleza* el noble capataz Pascual y su vulgar amo don Anacleto:

— «Erraste la vocación, Pascual; debías ser cura, pues eres más místico que los Santos Padres y echas más textos de Escritura que un predicador.

— «¿Qué, señor! Si no sé más que la doctrina.

— «Pero la metes en todo, como el tomate.

— «Señor, para eso se me dió, contestó el capataz con gravedad.»

La doctrina cristiana en todo, esto es lo que domina en las obras de Fernán Caballero, campeón decidido del pasado y enemigo declarado é inconvertible de la filosofía y de las costumbres políticas que predominan en la vida moderna.

Para conseguir su objeto pone una extraordinaria delicadeza en la pintura del pasado; las más suaves tintas, los tonos más armoniosos dominan en sus cuadros, en que todos los de antaño son nobles, buenos y generosos, y perversos y endemoniados los que se han dejado contaminar por el espíritu progresivo de los tiempos.

Pero dejando aparte esta tendencia de las obras de Fernán Caballero, hay que considerarle por la época en que comenzó á escribir, el año 1849, fecha de la publicación de *La Gaviota*, como el restaurador de la novela española, y bajo este concepto sólo sinceros elogios merece.

El barón Wolf le considera como el más acabado tipo del escritor realista, en el verdadero sentido de la palabra, y como uno de los que mejor han pintado la España de su tiempo.

Hay, además de esta gran delicadeza en todas sus obras, descripciones bellísimas, escenas que encantan y una delicadeza tal, que se impregna de ella el alma del que las lee, en los años felices de la primavera de la vida, uniéndolas á las más gratas impresiones de esa época dichosa en que acuden lágrimas á nuestros ojos cuando contemplamos los melancólicos crepúsculos de una tarde de otoño, y parece que nos salen alas para volar ante los esplendores de una alborada de primavera.

Esa es la época de leer las novelas de Fernán Caballero; yo las colocaré en lugar preferente de la biblioteca de toda mujer española, y no tendría inconveniente en que la mayor parte de ellas sirviesen de texto para que aprendiesen á leer las niñas.

Cecilia Bohl de Faber y Larrea, que es el nombre verdadero de la que fué á buscar en un lugar de la Mancha el nombre varonil y sonoro con que apareció en el mundo literario, era hija de un noble alemán, D. Juan Nicolás Bohl de Faber, y de una hermosa gaditana, doña Francisca de Larrea, y nació en Morges, cantón de Berna, el día de Pascua de Navidad del año 1796.

En 1805 fué nombrado el padre de Cecilia cónsul de Hamburgo en Cádiz, y en la hermosa ciudad andaluza se estableció con su familia, consagrando-

se con decidido empeño al estudio de la literatura española, en la que hizo grandes progresos, como lo prueban su obra en tres tomos *Floresta de rimas antiguas castellanas* y otra no menos notable que lleva por título *El teatro anterior á Lope de Vega*.

En 1836 murió Bohl de Faber en el Puerto de Santa María y tres años después su esposa, que también cultivó las letras bajo el seudónimo de *Corina*.



CECILIA BOHL DE FABER (FERNÁN CABALLERO)

Quando Cecilia quedó huérfana era de una belleza extraordinaria, según acredita una miniatura que existe de aquella época, debida al pincel de Mongado, y tuvo muchos adoradores, entre los que prefirió para esposo á un arrogante capitán del regimiento de Granada, natural de Ibiza y llamado D. Antonio Planell y Bardají.

Este fué su primer marido, y con él marchó á Puerto Rico después de recibida la bendición nupcial. Calavera, violento y amigo de aventuras el marido y dulce y resignada la esposa, sufrió mucho ésta en el breve tiempo que duró el matrimonio, siendo una víctima á la que devolvió la libertad la muerte de su tirano, acaecida cuando llevaba poco más de un año de casada.

Regresó á Europa, y después de residir algún tiempo con su abuela paterna en Hamburgo, volvió á Cádiz, donde aceptó el homenaje del joven oficial de Guardias Españolas D. Francisco Ruiz del Arco, marqués de Arco Hermoso, que ya estuvo enamorado de ella cuando la conoció soltera.

Contrajo con él segundas nupcias el 26 de marzo de 1822 y se estableció en Sevilla, donde abrió sus salones y ejerció por su talento, su hermosura, su posición y sus virtudes una poderosa influencia que le sirvió para amparar á muchos de sus amigos, librándolos de las iras de la formidable y violenta reacción que estalló el año 1823.

Más feliz en su segundo matrimonio que en el primero, porque el marqués de Arco Hermoso adoraba y admiraba á su esposa, no pudo ésta gozar de dicha completa, porque se la nubló el delicado estado de la salud de su marido, que agravándose cada vez más, la convirtió en una verdadera hermana de la Caridad.

En esta época escribió su primera obra literaria, un estudio de costumbres andaluzas titulado *Sola*, que publicó en alemán y en Hamburgo el año 1831.

En 1835 murió el marqués, y dos años después, en 1837, Cecilia Bohl contrajo terceras nupcias casándose en el Puerto de Santa María con D. Antonio Arrón de Ayala, perteneciente á una familia de

Ronda que tenía más pergaminos que bienes de fortuna.

No fué feliz en este tercer enlace la insigne escritora; pues á poco de casarse, su marido fué acometido de una terrible tisis, de la que ya no se libró nunca. Empezó con él un viaje á Manila en busca de salud, pero no adelantó nada, y al volver á España el enfermo se dedicó á empresas mercantiles que le hicieron perder el capital que de Arco Hermoso había heredado su esposa, dejando á ésta en una situación financiera muy apurada. Para repararla marchó Arrón de cónsul á Australia y emprendió allí negocios en los que le fué la suerte más favorable, hasta el punto de que pudo depositar algunos fondos en una casa de Londres. Pero quebró ésta y Arrón al saberlo se quitó la vida, dejando á su esposa en el mayor desconsuelo.

En la época de su tercer matrimonio se dedicó Cecilia Bohl de lleno al cultivo de las letras, publicando su primer obra importante, *La Gaviota*, firmada con el nombre de *Fernán Caballero*, que tomó, como ya he dicho, de un lugar de la Mancha.

A *La Gaviota* sucedieron *La familia de Alvareda*, *Una en otra*, *Elia ó la España treinta años ha*, *Un servilón y un liberalito*, *Clemencia*, *Lágrimas*, *Un verano en Bornos*, *Lady Virginia*, *La Farisea*, *Las dos Gracias*, *La corruptora* y *la buena maestra*, que son sus principales novelas.

Publicó además más de diez y siete *Relaciones* y otros tantos *Cuadros de los hombres*, varios opúsculos, muchos artículos y algunos trabajos de crítica tan notables como el que dedicó á *Fabiola*, la novela del cardenal Wiseman.

Los últimos años de la vida de Cecilia Bohl se deslizaron serenos y apacibles en Sevilla, donde aceptó la habitación que el Real Patrimonio la ofreció en el patio de Banderas del Alcázar.

Allí vivió hasta que la arrojó la Revolución de Septiembre de 1868, y se trasladó á una modesta casa de la calle de Juan de Burgos, donde murió el 8 de abril de 1877, á los ochenta años de edad.

Leer, escribir y hacer obras de caridad fué la ocupación constante de sus últimos años. Vestía con extraordinaria modestia falda de percal y cubría su venerable cabeza con cofia de encaje. El adorno de su morada lo constituían la limpieza y las flores; comía frugalmente y no tenía más que una criada, dando cuanto le sobraba á los pobres. A su humilde morada acudía lo más notable de Sevilla á rendirle homenaje, y con frecuencia la infanta duquesa de Montpensier y la reina doña Isabel II, que le profesaba especial afecto.

Los admiradores de la gloria española y los aficionados á las letras que vayan á Sevilla, pueden realizar una peregrinación interesante dirigiéndose al cementerio de San Fernando. Allí, en la calle de San Zoilo, núm. 108, hallarán una modesta lápida que dice:

†

R. I. P. A.

ROGAD Á DIOS EN CARIDAD

POR EL ALMA

DE LA S.^a D.^a CECILIA BOHL DE FABER

Y LARREA

(FERNÁN CABALLERO)

QUE FALLECIÓ EL 7 DE ABRIL DE 1877

A LA EDAD DE 80 AÑOS

Le han dedicado este recuerdo sus sobrinos. Rezar una oración ante esta tumba y colocar sobre ella algunas flores es obra de piedad en holocausto de un alma virtuosa y tributo de admiración al talento de la que supo conmover los corazones.

KASABAL.

D. FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Conocido desde hacía tiempo como literato, el Sr. Grandmontagne, huésped actualmente de nuestra ciudad, viene consagrándose ahora á una empresa por demás levantada y digna de entusiastas aplausos y de incondicional apoyo, la de fomentar las relaciones mercantiles entre España, su patria, y la República Argentina, en donde ha pasado la mayor parte de su vida.

Aunque español de nacimiento, bien puede afirmarse que el Sr. Grandmontagne es un escritor argentino, así por su inspiración como por la índole de los asuntos que ha desarrollado en sus obras.

De sus dos primeros libros, *Teodoro Foronda* y *La Maldonada*, ha dicho un importante periódico bonaerense que revelaron en su autor, más que al novelista clásico de fecunda inventiva y forjador de lances pintorescos, al observador de mirada sagaz y penetrante, al pensador y sociólogo que desdeña las vanas retóricas y se entrega al impulso de su vigoroso temperamento, cuyas cualidades características son la intensidad emocional, la plasticidad de los cuadros reales que hace revivir en sus descripciones y la fuerza del estilo.

Aparte de estas obras, ha escrito Grandmontagne multitud de trabajos que se han publicado durante estos últimos años en importantes revistas argentinas y que más que simples artículos de costumbres, más ó menos caprichosamente hechos, son verdaderos estudios del natural.

En la actualidad, la compañía del Teatro Espa-

ñol está ensayando un drama suyo, titulado *Avión* que, según parece, se estrenará en breve.

El importante diario de Buenos Aires *La Prensa*, le ha nombrado su corresponsal en Madrid; con decir que desempeñó este cargo, hasta su muerte,

A este efecto se propone dar conferencias en las principales ciudades españolas, que ha iniciado ya en la industriosa Bilbao y continúa ahora en nuestra capital, á fin de dar á conocer los medios más conducentes para que los productos de nuestras industrias tengan fácil salida en el mercado argentino así como también que los de aquella República puedan venderse con ventaja en el mercado español.

Para llevar á cabo con las mayores probabilidades de éxito la empresa, con tanto entusiasmo acometida, el Sr. Grandmontagne ha realizado muchos trabajos previos y algunos viajes, entre ellos á Burdeos, en donde ha estudiado la industria vinícola, sobre la cual se propone dar una conferencia especial.

En su concepto, lo que deben hacer los industriales españoles y sobre todo los catalanes es imitar lo que hacen los de otros países: no esperar á los compradores, sino ir á buscarlos á su propio país, enviando agentes entendidos que estudien concienzudamente aquellos mercados y que aprecien los gustos y las necesidades de aquellos consumidores.

La campaña de propaganda del Sr. Grandmontagne ha coincidido casi con la expedición emprendida á las repúblicas del Sur de América por la delegación comercial organizada por la revista barcelonesa «Mercurio.» Los mismos nobles propósitos mueven á uno y á otra; uno y otra trabajan por estrechar los lazos de unión entre España y los países hispano-americanos. ¡Quiera el cielo que los trabajos de todos obtengan el resultado que merecen, así por el fin que se proponen como por el entusiasmo con que han sido acometidos! — R.



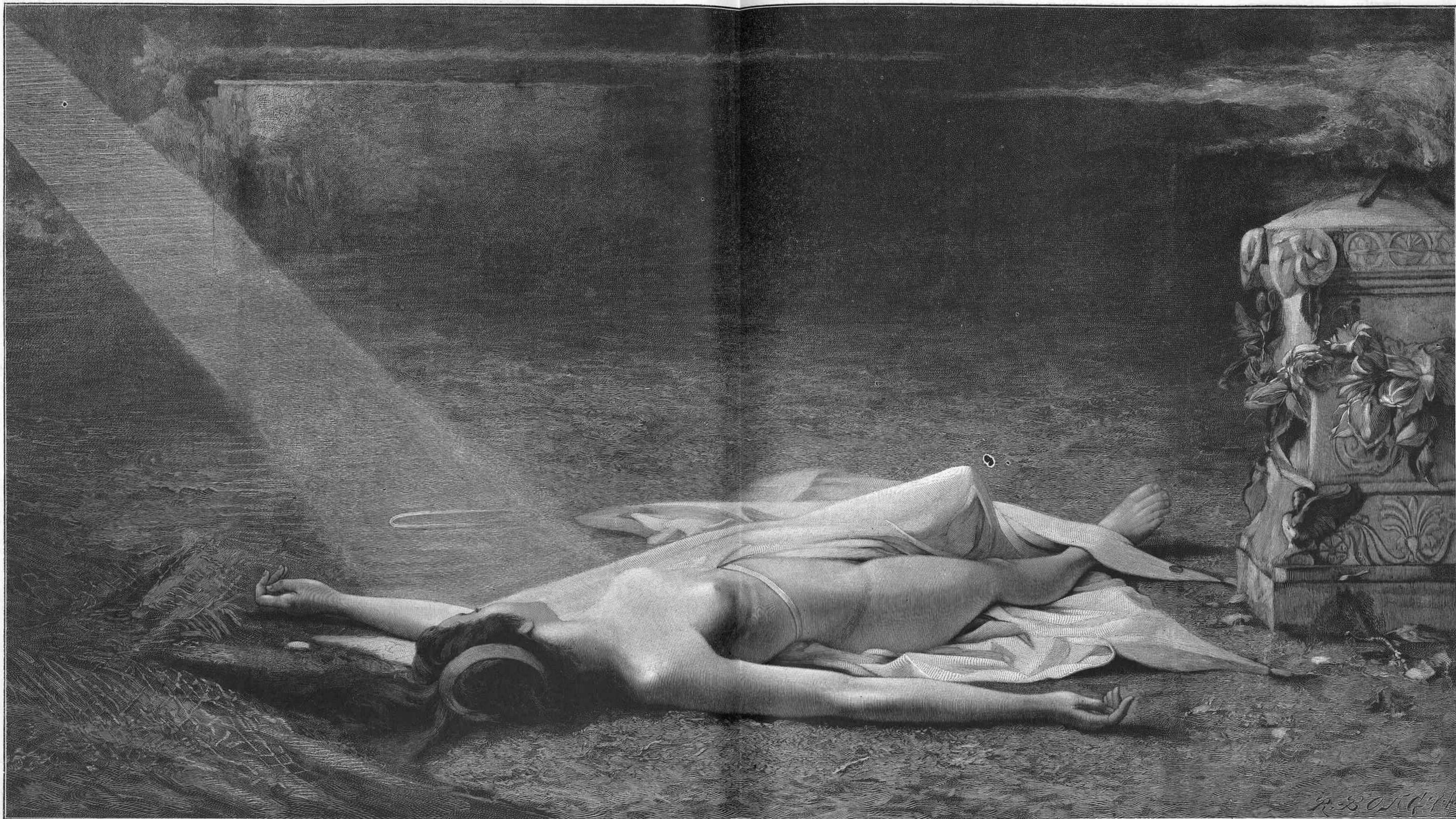
D. FRANCISCO GRANDMONTAGNE, corresponsal del diario bonaerense *La Prensa* y comisionado por la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires para promover y fomentar el intercambio entre España y la República Argentina.

el eminente poeta y hombre público D. Gaspar Núñez de Arce, demuéstrase el alto concepto que del Sr. Grandmontagne tienen formado los argentinos.

Mas ya hemos dicho antes que no es esta misión literaria la única que trae el notable escritor. En efecto, la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires, que tantas muestras tiene dadas de su amor á España, en cuyo auxilio ha acudido con mano pródiga en las ocasiones más críticas, le ha confiado otra misión de gran trascendencia, cual es la de promover el intercambio entre los dos países.



Junto al lago, cuadro de José María Tamburini



MÁRTIR CRISTIANA, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE ALICIA ECKERMANN, GRABADO POR RICARDO BONG

NUESTROS GRABADOS

Paño mortuorio de la Asociación de Arquitectos, proyecto de D. Buenaventura Bassegoda.—El importante núcleo constituido por los arquitectos de Cataluña, que tanto se ha distinguido con la publicación de sus valiosos anuarios é interesantes monografías, demostrando el amor que dedican á nuestra región, ha tenido el buen acuerdo de adoptar un paño mortuorio, al igual de lo que practicaban los antiguos gremios, que sirva para cubrir los restos mortales de sus socios, demostrando que la Asociación les acompaña hasta el último momento. Preciso es convenir que el propósito de los arquitectos es altamente simpático y que demuestra la intensidad y finalidad de los lazos que unen á los asociados. Cuanto al paño, sólo cabe decir que es digno de la referida Asociación y del buen nombre del arquitecto D. Buenaventura Bassegoda, que es el autor del proyecto, pulcramente interpretado por el Sr. Oller. La obra resulta apropiada y del mejor gusto, puesto que sus hermosos medallones bordados en sedas de colores representando á Santa Eulalia y el escudo de la Asociación se destacan sobre el fondo de terciopelo negro formado por el paño, enriquecido por galoneadas franjas de oro.

Merienda al aire libre, cuadro de Santiago Rusiñol.—Rusiñol es de los pintores que mejor han sabido ver la naturaleza; es además de los que con más sinceridad trasladan al lienzo su visión, de tal manera que contemplando sus cuadros podemos adivinar el estado de su ánimo en el momento de trazarlos; y lo adivinamos no sólo por la elección de los asuntos, que responden perfectamente á su modo de sentir en un momento dado, sino además por la manera como los presenta y desarrolla. Quien no le conozca creará tal vez, en presencia de algunas de sus obras, que hay en éstas cierta afectación, cierto deseo de fingir una melancolía que no siente; pero los que le conocemos, sabemos que jamás ha pintado nada que antes no haya impresionado hondamente su alma, y que el sentimiento que en líneas y colores traduce es realmente el que hace vibrar las fibras de su corazón y el que impulsa su mano á pintar, ora esos jardines tristes y abandonados, ora esos paisajes inundados de luz, ya el sencillo rincón de un huerto humilde, ya los más grandiosos peñascos de las dantescas calas mallorquinas. Esta sinceridad, este cariño con que trata todo cuanto la naturaleza ostenta ante sus ojos, revélase de una manera admirable en la *Merienda al aire libre*, nota risueña, simpática, que contrasta por su placidez con otras producciones posteriores del mismo autor, y en la cual se ha complacido Rusiñol en copiar con su habitual maestría una de esas escenas campestres que seducen al habitante de la ciudad y uno de esos rincones apartados del bullicio del mundo que despiertan la más viva añoranza en quienes sueñan con unas costumbres sencillas y con una tranquila existencia.

Junto al lago, cuadro de José M.^a Tamburini.—La especialidad de Tamburini, nuestro querido y asiduo colaborador, es la reproducción en el lienzo de los diversos estados anímicos de la mujer. Sus figuras femeninas no son simple conjunto de líneas que constituyen un cuerpo, sino que en cada una de ellas palpita un alma, cuyos sentimientos aparecen maravillosamente expresados y armonizándose perfectamente con la forma corpórea que los encarna; por esto todos los cuadros de este pintor hablan no solamente á los ojos, sino al corazón de quien los contempla; por esto todos ellos tienen ese atractivo especial que no ofrece por sí sola la materia y que únicamente sentimos cuando ésta encierra algo que le da vida. Mas Tamburini no se contenta con presentarnos sus sentidas figuras aisladas; por el contrario, completa siempre el efecto que éstas producen con un paisaje bellísimo que por los elementos de que se compone concuerda con el carácter y modo de ser de las mismas. Cuantas más obras tenemos ocasión de ver de este notable artista, tanto más nos confirmamos en la idea, varias veces consignada en las páginas de esta revista, de que Tamburini merece como pocos el dictado de pintor-poeta: dígalos, si no, *junto al lago*, que es una hermosa poesía puesta en líneas y colores, una página impregnada de sentimiento, una de esas notas que llenan cumplidamente el más alto de los fines del arte, el de despertar la emoción estética.

Mártir cristiana, cuadro de Alicia Ecker-mann.—Esta artista belga, nacida en Amberes, ha sido discípula del famoso pintor Piet van Havermaet, hace tiempo fallecido; se ha dedicado principalmente á la figura, pero también ha producido obras notables en los géneros de paisaje y retrato. Su cuadro de grandes dimensiones *Triste aurora* y su lienzo, de carácter profundamente místico, *Ave María Rosa Mística*, le conquistaron grandes aplausos en los Salones de París y en varias exposiciones alemanas. El lienzo *Mártir cristiana* que en el presente número reproducimos, figuró en

la Exposición de Amberes de 1901, en donde mereció los más entusiastas elogios de la crítica y del público, que admiraron la maestría con que en él está tratado el desnudo cuerpo de la santa doncella, cuya blancura se destaca sobre un fondo oscuro en el que nada distrae la atención del espectador. Con posteridad á esta obra ha pintado una composición de un gé-

Parés la quinta de sus anuales exposiciones de Bellas Artes, nutrida quizás más que las anteriores y de indiscutible importancia por el mérito de algunas de las producciones que en ella figuran. Llama desde luego la atención un hermoso tríptico de José M.^a Tamburini titulado *Cuento celestial*, inspirado en una ternísima leyenda, que el artista ha interpretado de modo admirable, con suma delicadeza y gran sentimiento; varios grandes lienzos de Modesto Urgell, ejecutados con su reconocida maestría, trasunto fidelísimo del natural y distintivos por el encanto de la nota que tan acertadamente interpreta el distinguido pintor; algunos estudios y notas de color, obra de su hijo Ricardo, que demuestra cada vez más cuán provechosa es la enseñanza recibida de su padre y maestro; una preciosa figura de una joven leyendo, de Román Ribera, trazada con elegancia y distinción; un bonito efecto de luz de Manuel Cusi, quien ha tratado de vencer escollos, obteniendo feliz resultado con su cuadro titulado *Carnaval*; otro efecto luminoso de Luis Graner representando una escena de la fabricación del vidrio, tan bien observada como sencilla y digna de su buen nombre; algunos notables paisajes del estudioso Enrique Galvey; dos preciosas cabezas de niño de Juan Brull; algunos estudios y paisajes de Aurelio Tolosa y Fernando Cortés, y otras obras firmadas por Fuster, Méndez Vigo y Villalonga completan la exhibición.

Palacio de Bellas Artes.—Allá en el Palacio en donde en vida expuso sus obras, figuran las que pudiéramos denominar producciones póstumas del que fué amigo queridísimo y distinguido artista Baldomero Galofre. Allí, sus amigos han reunido cuanto atesoraban sus repletas carteras, aquéllos dibujos inéditos que acopiaba el artista, animado del deseo de representar una España pintoresca, tal cual la forjaba su soñadora fantasía, cual la veían sus ojos de pintor y poeta, bella, brillante, con sus encantadores y sugestivos contrastes de color y de tipos, con sus costumbres, su movimiento y vida. Allí puede estudiarse la personalidad de Galofre, apreciarse su portentosa labor y rendir al artista el tributo de consideración y afecto que merece su memoria. Bien hayan los organizadores de la exhibición, pues aparte de su real importancia, representan los honores tributados al mérito.

Teatros.—*París.*—Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de la Gaité *La Flamenca*, drama musical en cuatro actos de Enrique Cañ y Eugenio y Eduardo Adenis, música de Luciano Lambert; en el Vaudeville *Antoinette Sabrier*, comedia en tres actos de Román Coolus; en Cluny *Horribles details*, gaceta musical en cuatro actos y cinco cuadros de L. Decori y M. Lefevre; en el teatro Sarah-Bernhardt *Jeanne Vedekind*, comedia en tres actos de Felix Philippi, traducción francesa de L. Krauss, y *Le dieu vert*, comedia en un acto y en verso de M. Keim; en la Renaissance *L'adversaire*, comedia en cuatro actos de Alfredo Capus y Manuel Arene; en el teatro Víctor Hugo *Cadet Roussel*, comedia en tres actos de Jabobo Richepin, y *Les masques*, drama en un acto de Roberto Bracco; en Novedades *Les sentiers de la vertu*, comedia en tres actos de R. de Flers y G. A. de Caillavet; en el teatro Antoine *La guerre au village*, comedia en tres actos de Gabriel Trarieux, y *Au Perroquet Vert*, pieza en un acto de Arturo Schintzler, traducción de E. Lutz; en el Chatelet *L'oncle d'Amérique*, comedia de gran espectáculo en cuatro actos y veintidós cuadros de V. Cottens y V. Darlay, que ha sido puesta en escena con un lujo extraordinario; en el Ateneo *Le prince consort*, comedia de los Sres. Xanrof y Chancel; en la Porte Saint-Martin *Gil Blas de Santillane*, comedia de espectáculo en cinco actos y ocho cuadros de Armando d'Artois y Jorge Duval; y en el Odeón *L'absent*, drama en cuatro actos de Roberto Michel, con acompañamientos musicales de Fernando Le Borve.

Barcelona.—En el teatro Romea se ha estrenado con éxito extraordinario *El místico*, drama en cuatro actos de Santiago Rusiñol. Con buen éxito también se ha estrenado en el Liceo la ópera en cuatro actos del maestro Manén *Acté*, habiendo sido especialmente aplaudidos el final del primer acto y un *racconto* del tercero: la ejecución excelente por parte de la señora Giudicce y de los Sres. Blanchart, Angioletti y Torres de Luna, todos los cuales fueron llamados varias veces á las tablas en unión del compositor. En el Eldorado se ha estrenado con aplauso *El Arte lírico ó géneros al uso*, sátira teatral cómico-lírica en un acto, letra de D. Manuel Caba, música de D. Alberto Cotó. En el teatro de las Artes el «Teatre Intim» ha representado *Lo casament per forsa*, en un acto, de Molière, traducida por J. Vilaregut, y estrenado *La casa de la ditxa*, comedia en un acto de Jacinto Benavente, escrita expresamente para el «Teatre Intim» y traducida por A. Gual, y *Eridon y Amina*, égloga en un acto de Goethe, traducida por Juan Maragall. Estas tres obras han sido puestas en escena con la irreprochable propiedad que caracteriza al «Teatre Intim» y perfectamente dirigidas por el Sr. Gual.



Paño mortuorio de la Asociación de Arquitectos proyecto de D. Buenaventura Bassegoda

nero al que suelen dedicarse poco las artistas, el género religioso: consiste en un fresco de cuatro metros de ancho por dos y medio de alto para la capilla del Hospital Dermatológico de Amberes, que ha ejecutado por encargo de la fundadora de aquel benéfico establecimiento Madame Nottenbohm.

¡Fondol, cuadro de Antonio Pons.—El autor de este cuadro ha sido alumno del renombrado pintor D. Ricardo Martí, y aunque cultiva varios géneros, dedícase con especial predilección á los asuntos marinos, cuya técnica conoce por haber tenido siempre gran afición á las cosas del mar. Su nombre no es nuevo en el mundo del arte, pues ha expuesto en el Salón Parés de esta ciudad varios cuadros, de los que se ha ocupado con elogio la prensa; además ha vendido muchos lienzos para América. *¡Fondol!* representa un buque de alto bordo en el momento de echar anclas en el puerto de Barcelona, y en él se demuestra lo que antes decimos acerca de los conocimientos del autor en materias navales, ya que la grandiosa embarcación que ocupa la mayor parte del cuadro está tratada con gran exactitud en su conjunto y en sus detalles. Antonio Pons es joven todavía, y si persevera en el estudio, dando el debido desarrollo á las buenas aptitudes que posee, no vacilamos en augurarle un risueño porvenir.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—*BARCELONA.*—*Salón Parés.*—La Sociedad Artística y Literaria de Barcelona, constituida por un núcleo de artistas de reconocida valía, ha organizado en el Salón

LA CONCIENCIA DE MISTRESS BROOME

NOVELA CORTA, POR CHARLES EDWARDES. — ILUSTRACIONES DE A. J. GOUGH

Muy conturbado se sentía el doctor Daniel Prancingham al dirigirse, el día 12, á Castle House, donde estaba convidado á comer. Érale forzoso reconocer que, por culpa suya, habían sufrido grave



¡Qué admirable ha estado usted esta tarde!

alteración sus relaciones sociales con la familia Broome desde el 4, día en que recibiera la atenta invitación de la señora de aquella casa. Y sin embargo, jamás sintió como entonces tan vivo deseo de acercarse á Elena Broome, para cogerle la mano y decirle: «La amo á usted. ¿Tengo alguna esperanza de que pueda usted amarme lo bastante para contestar sí á mi pregunta de si quiere ser usted esposa mía?»

Ahora, naturalmente, no quedaba ya ni asomo de tal esperanza; se había malquistado para siempre con los Broome. Aquella misma tarde hundió con sus propias manos (es decir, con su lengua) el último clavo en el ataúd de su más acariciada ambición; y ¡deliberadamente, por añadidura!

Todo ello debido únicamente á que quería ser, sin contemplación de género alguno, escrupuloso y concienzudo, habiéndose propuesto, al tomar asiento en los escaños de la corporación municipal de Stanby, cumplir con toda lealtad sus compromisos con aquellos que le habían elegido como representante suyo.

Expongamos ahora la situación. Stanby había aumentado considerablemente en los últimos veinte años, merced, sobre todo, á las grandes fábricas de frutas en conserva, confitería y calzado. El crecimiento de Stanby acarreó también el de los impuestos, á la par que la necesidad, ó cuando menos el deseo, de tener calles anchas, tranvías municipales, balnearios, alumbrado eléctrico, Casa de Beneficencia más grandiosa; en fin, todo aquello que caracteriza un municipio progresivo, habiendo logrado ya una deuda que se escribía con seis cifras y aumentaba cada año. Ahora estaba sobre el tapete un proyecto para reformar y embellecer el Middle Way — que así se llamaba la calle principal — comprando Castle House al reverendo Arnoldo Broome por el fabuloso precio de 25.000 libras esterlinas. Segura-

mente que el Middle Way ganaría mucho quitando como una veintena de pies al ángulo obtuso que formaba la fachada de Castle House; pero 125.000 libras! El concejal Prancingham fué el primero en burlarse con el mayor sarcasmo de semejante tasación.

Cuando se trató del asunto en la Cámara municipal, nuestro buen doctor pronunció un violento discurso en contra de la proposición, y terminó diciendo que era una vergüenza para Mister Broome poner semejante precio á una casa que aun por diez mil libras resultaría cara.

En la mañana del día siguiente se cruzó Prancingham en la calle con Elena Broome, que apenas le saludó, y en cuanto á Mistress Broome, que acompañaba á su hija, alzó la cabeza, apartando la vista del doctor.

Desde entonces no escasearon los ratos de amargura á Daniel Prancingham. Recibió las congratulaciones de los electores de su distrito; pero también se daba cuenta más y más cada día de que había desbaratado su dicha. Ciertamente que no había hablado todavía á Elena de los tiernos sentimientos que ella le inspiraba; consideraba que la prudencia y la honradez exigían que aplazase esa confidencia hasta haberse asegurado con su profesión la renta que se había propuesto alcanzar. Y muy cierto también que el capitán Dean, de la fábrica de cerveza de Ford Hermanos, tenía tantas probabilidades como él de ganar el corazón de la linda Elena; la había observado con mucha atención, y estaba convencido de que tantas sonrisas tenía ella para Arnoldo Dean como para él mismo; pero el caso era que sólo desde que «se le había disparado la conciencia», según frase de un colega en el municipio, se le ocurrió que Dean pudiese ser rival afortunado suyo. Tenía á éste por demasiado calavera para que á hombre tan venerable é ilustrado como el padre de Elena le pareciese apetecible como futuro yerno, aun contando con una renta de algunos miles de libras. La cosa ya variaba de aspecto en cuanto á Mistress Broome; era ésta de

gustos refinados y costosos y adoraba el dinero. Pero tratábala Dean con tal desenfado, que no podía creerse que fuera esto una recomendación en su favor cerca de ella. Y quedaba aún por averiguar si los sentimientos de Dean hacia Elena eran formales, pues había sido ya muy asiduo con otras muchachas de Stanby durante una temporada, sin que resultase nada de ello.

Mas dejando á un lado esas cavilaciones, lo evidente era que en aquel día el doctor había acabado por indisponerse definitivamente con los Broome. Antes de este último debate, quedaba aún la posibilidad de que se le persuadiera á modificar su opinión; y á este efecto se pusieron en juego las más prestigiosas influencias. El diario conservador de la noche ridiculizaba á Prancingham y prestaba sus columnas á cartas en las que se hacía burla de éste, motejándole de obstruccionista estúpido. También los pacientes del doctor le hicieron sus observaciones, y pudo él comprender muy á las claras que acaso acabarían por resentirse sus ingresos si persistía en tener tanta conciencia en los asuntos comunales. Era por demás extraordinaria la ramificación de intereses en rededor de Castle House; diríase que la mitad de los habitantes de la ciudad creían que en las bodegas del viejo edificio se ocultaba un tesoro, y que con la adquisición de esa finca se rebajarían los impuestos.

En la sesión á que fué convocado aquella tarde el Consejo municipal, levantóse Daniel para insistir en su oposición al consabido proyecto. Por encima de las cabezas de sus colegas veía á un centenar de ciudadanos que, ansiosos, aguardaban oír su palabra; también había allí mujeres, y aunque algo corto de vista, pudo distinguir sombreros con plumas y otros atavíos femeniles entre las testas calvas y los animados semblantes de los contribuyentes. Mas no por eso flaqueó su ánimo, y cumplió su deber.

Pronunciáronse varios discursos, unos en pro, otros en contra de la moción; pero el de Prancingham fué el que mayor efecto produjo, y ganó á la causa del doctor á tres concejales, que hasta entonces no habían dicho nada y parecían indecisos. Algunos de los ciudadanos que acudieron á la sesión le tributaron aplausos también; y el periódico vespertino conservador, aunque tildándole de testarudo audaz, reconocía que su fanatismo puritano era de carácter peligrosamente infeccioso y debía ser tenido muy en cuenta en el Municipio.

Su triunfo se abría ya paso. Hasta aquel día todas las probabilidades indicaban que Castle House sería comprado por la ciudad conforme á la tasación hecha por el propio Mister Broome; pero ahora la cosa ofrecía ya alguna duda.

* *

El doctor Prancingham bajó de su coche delante de la puerta de Castle House, y tocó el timbre.

Aquella misma mañana se había encontrado con Mister Broome y aprovechó la ocasión para insinuarle que acaso sería mejor que le permitiese excusarse de concurrir á la comida; mas el reverendo no lo entendía así, no viendo razón alguna para tal abstención. Expresóse el anciano en términos muy caballerosos, manifestando lo mucho que respetaba al joven doctor por su desinteresado culto á sus principios y acabando por decir con afectuosa sonrisa: «Después de un buen amigo, lo que más aprecio, muchacho, es un contrincante sincero y concienzudo.» Pero esto había sido por la mañana, es decir, antes que él pronunciara su último discurso.

Aún no se había abierto la puerta, cuando llegó en su coche Mister Harris, el abogado de Mister Broome.

— ¿Usted por aquí?, dijo con visible sorpresa al ver á Daniel.

Este replicó calmoso:

— Así parece.

— Nada, hay gentes que tienen una audacia...

Y luego entraron juntos. Pasados pocos momentos, había desaparecido ya todo el malestar de Daniel, y éste se preguntaba si era posible que hubiese en el mundo personas de tan buen corazón y tan magnánimas como Mister Broome y su esposa. No era solamente la amabilidad que reflejaban sus ojos al contestar á su saludo; la presión de sus manos era la demostración más convincente de sus virtudes.

Pero lo que más le confortó fué el agasajo que le hizo Elena. «Acompañe usted á mi hija, doctor Prancingham», hábfale dicho Mistress Broome con una sonrisa lo más amable y menos ceremoniosa. El no había visto á Elena hasta entonces; pero cuando en aquel instante los ojos de ella se encontraron con los suyos al pasar la puerta, el brillo que despedían le hizo más bien que el mejor tónico que hubiese podido él preparar en su dispensario.

— Buenas tardes, murmuró la joven.

Y antes que el doctor tuviese tiempo ni ánimo para decir más que «Buenas tardes, Mis Elena», ésta prosiguió:

— ¡Qué admirable ha estado usted esta tarde! No tenía la menor idea de que usted fuera tan..., tan...

— ¿Usted estaba allí?, exclamó Prancingham, al propio tiempo que inadvertidamente pisaba el vestido de Mistress Bellingham, que iba delante.

— Yo soy la culpable, querida Mistress Bellingham, dijo en seguida Elena con sonrisa de penitencia, mientras la gruesa señora del fabricante de caramelos volvía la cara algo iracunda.

— No, querida, la culpa es mía, contestó la respetable matrona, por no tener más cuidado.

Cuando entraron en el comedor, Daniel fué presa de misteriosas emociones. Allí estaba Dean con Katie Fletcher, amiga íntima de Elena; él parecía muy agradablemente entretenido con la joven, riendo y jugueteando con su monoclo. El concejal Savage, naturalmente, era también uno de los convidados, ostentando sus enmarañadas patillas blancas, que decoraban, con el efecto de siempre, su insípida y roja faz. Entre los demás, veíanse al rector de Santa Marta y su esposa.

Y en ninguno de los allí reunidos descubrió Prancingham el menor indicio de querer tratarle como

á enemigo del bondadoso anciano que les festejaba y demostraba á todos la más imparcial benevolencia.

— ¿No nos vió usted á mamá y á mí?, preguntóle Elena, mientras servían la sopa.

— En verdad que no. Y mucho me habría turbado si las hubiese visto. Bastante odioso me era ya en aquel momento el deber que cumplía.

— Pero ¿por qué? ¡Ah, sí! Ya veo. Y bajando la voz y con ojos muy expresivos, añadió Elena:

— Ciertamente que la primera vez nos pareció atroz el proceder de usted. Las mujeres no entendemos de política ni de negocios, ¿verdad? Reconozco que fuí bastante descortés con usted cuando le vi al salir de la tienda de Crawford. Luego lo sentí infinito, así que me di cuenta de lo que había hecho. Pero mucho he reflexionado desde entonces, y mamá también. Créame usted, doctor Prancingham, daría cualquier cosa por tener un arrojito tan varonil como... usted.

— ¡Arrojito, dijo él con amargura. Me gustaría saber cómo lo llama Mister Harris cuando habla con su papá de usted.

— ¿Se lo digo?, preguntó ella mirándole y esbozando confidencial sonrisa.

— Diga..., pero no. Parece que será mejor que no lo sepa yo ahora, en este momento.

— Pues yo quiero decirlo. Harris opina que no hay otro hombre en toda la ciudad que tenga *la mitad* del valor de usted. Y dijo á papá: «Si el doctor Prancingham estuviese á nuestro favor, podríamos pedir al Banco que nos adelantase en el acto esas veinticinco mil libras.

Esta vez tocóle el turno de ruborizarse á Daniel.

— No creo ser partidario tan valioso, contestó tras breve pausa; Pero...

— Siga usted, dijo Elena animándole con la mirada al notar que vacilaba.

— Sólo quería expresarle el bien que me han hecho sus palabras. Si supiese usted cómo temblaba yo al pisar el vestíbulo de su casa hace poco, acaso me comprendería mejor, Miss Elena.

Después de algunos signos de asentimiento con la cabeza, replicó la muchacha:

— Eso viene á confirmar lo que he dicho. Ni los caballeros de los tiempos antiguos dieron pruebas de mayor valentía. Y usted no podía honrarnos mejor que demostrando de esa manera la confianza que le merecemos. De todos modos, lo que usted pueda decir en cumplimiento de sus deberes públicos no debe recordarse en la vida privada. ¿No lo entiende usted también así? Pues qué, ¿no fueron siempre Lord Beaconsfield y Mister Gladstone los mejores de los amigos fuera de la Cámara de los Comunes, por más que dentro de ella se combatieran con encarnizamiento?

En cualquiera otra ocasión, es muy posible que Daniel se hubiese preguntado dónde había adquirido Elena aquel caudal de retórica; nunca la había oído hablar con tanta seriedad. Mas en aquellos momentos su corazón se sentía tan triunfante, que no le permitía ocuparse en semejantes averiguaciones. No hizo más que sonreírse y contestar:

— No sabía que lo fueran, pero no veo por qué no habían de serlo. ¿Ha hecho usted nuevas fotografías últimamente?

— ¡Oh! ¡Y qué malo es usted!, murmuró Elena con gracioso movimiento de hombros y mirada de niño cogido en travesura. Conque al fin, confiesa usted que nos vió.

— Pero ¿dónde, señorita?

— Pues en la sesión. Le saqué á usted tres veces. Una, cuando tenía la mano alzada, y creo que esta prueba es la mejor, por más que cambiara usted demasiado pronto de postura. No lo toma usted á mal, ¿verdad?

— Y ¿por qué, si pensó usted que valía la pena?, replicó Daniel con alguna lentitud.

— Ya lo creo que la valía. Por eso nos colocamos en la segunda fila. Y ahora, le voy á dejar á usted

paladear vino de Porto del 47, madurado como el mío en medio de los ecos del nefando pasado! Vámonos, hágame el favor, insisto en ello.

Fué, en verdad, una velada encantadora aquella, y cuando hubo terminado y Daniel ocupó su berlina, sintióse más feliz que no se había sentido en su vida. Una sola vez se atrevió á hacer referencia, hablando con el mismo Mister Broome, á la *gran cuestión*, y aun en sentido apologetico, cuando estaban en el salón, diciéndole: «Usted me abochorna con sus muchas bondades, señor; pero me consuelo en algún modo pensando que usted reconoce que obro, según es mi convicción, por el bien de la ciudad.» El reverendo, con la más afectuosa sonrisa y apretando por un momento entre sus manos la rodilla izquierda de Daniel, contestó: «Naturalmente, joven, naturalmente. Y ahora, ni una palabra más sobre el asunto.»

Y eso fué todo. Sin embargo, aún hubo más; lo que le dijo Harris, el abogado, acerca del capitán Dean y Katie Fletcher, pareja en la que, según él, reinaba la más dulce armonía.

Así remató aquella velada feliz.

* *

Mas en la mañana del día siguiente ya no se sentía Daniel tan satisfecho. Aquella misma tarde había de votarse en definitiva el proyecto de Castle House; y por mucho que él se esforzase por creer en la sinceridad de la cordial acogida que le dispensara la familia Broome en la noche anterior, no podía admitir, como hombre de mundo, que le dedicase aquella, en su ausencia, los afectuosos sentimientos de que hicieron alarde cuando estaban delante. Esto era por demás natural, como seguro también que á él se le atribuiría el fracaso de la compra de Castle House, y Prancingham estaba persuadido de que ésta sería rechazada.

A las nueve y media recibió la visita del concejal Ahston, quien le dijo:

— Querido compañero, ganaremos la batalla; tenemos los votos necesarios, pero sin sobrarnos ni uno; los justitos para dar jaque y mate á ese viejo glotón clerical.

A medida que avanzaba la ma-

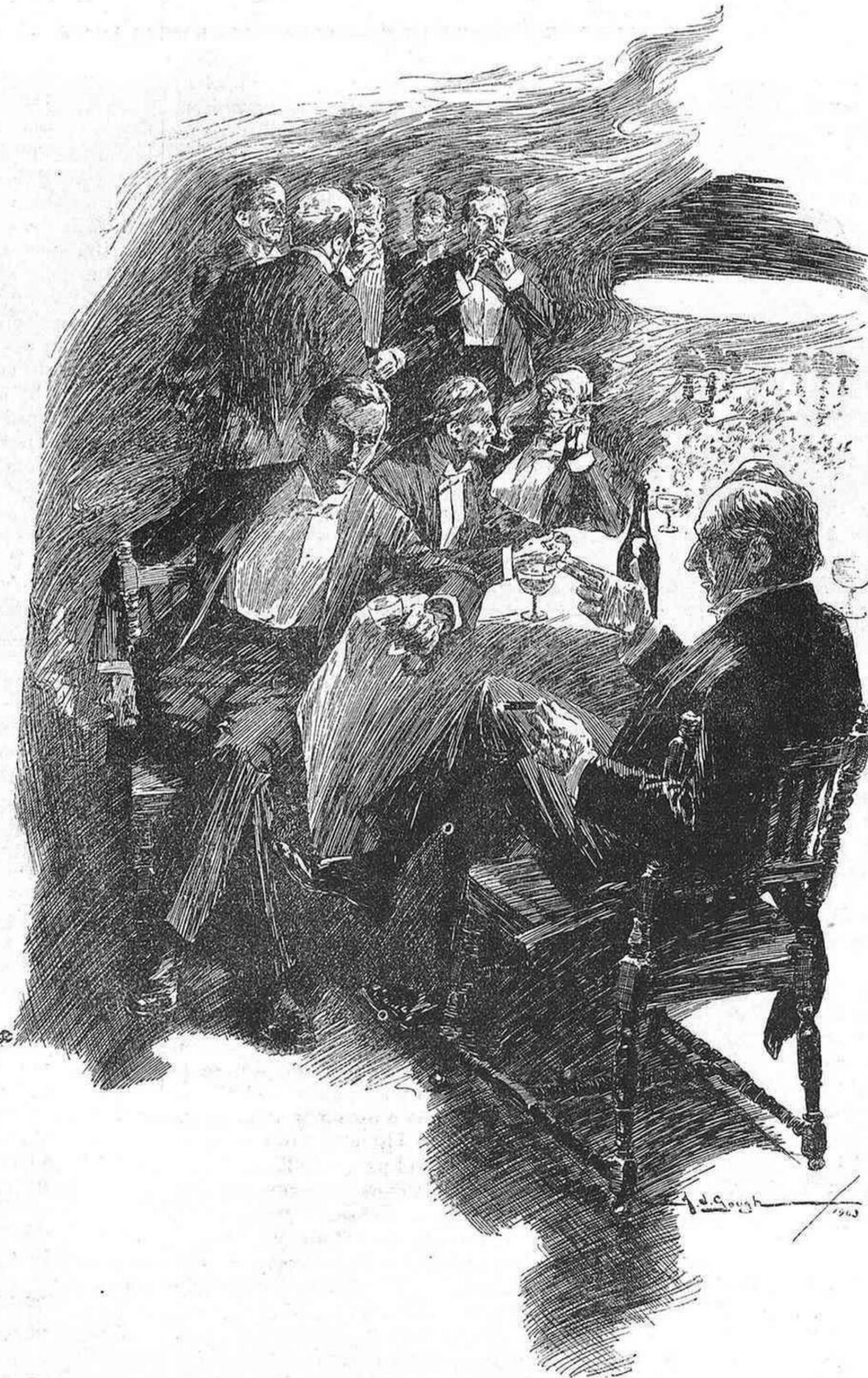
ñana, iba aumentando el abatimiento de Daniel; por más que hiciese para animarse, sentía cada vez más que la felicidad huía de él. La dulce visión de Elena entró con él en su coche, pero alejándose luego más y más hacia las brumas de lo imposible, según él se engolfaba más y más también en cavilaciones sobre lo que iba á suceder. El cálculo de Ahston le parecía exacto, y la moción sería rechazada. El — Daniel — triunfaría, pero su triunfo sería la muerte de sus esperanzas.

Su almuerzo fué melancólico. Jamás le había parecido su casa tan falta de una directora cariñosa; jamás había sentido tan vivo anhelo por la simpatía que sólo puede ofrecer una esposa. La obligación era una diosa muy fría; aceptaba todo sacrificio sin conmoverse. ¡Si tan sólo tuviese de cuando en cuando una sonrisa como la de Elena! Pero eso era ya pedir demasiado.

¿Quién podía sonreír como Elena, sino la misma Elena?

Y así fué pasando el tiempo hasta que el concejal Prancingham, haciendo un movimiento de hombros muy significativo de hastío, se dispuso á dirigirse á la Casa de la Ciudad. Levantóse de la silla en que había estado sentado delante de la chimenea, y casi furtivamente, puede decirse, apartó el calendario que, encima de su mesa de escribir, ocultaba — bastante discretamente — un retrato de Elena con marco liso de plata; cogió la fotografía y... la besó.

En aquel momento llamaron á la puerta de la habitación. Daniel colocó de nuevo en su escondite



Y ahora, joven, llene su vaso y bebamos

comer con todo sosiego, y charlaré un ratito con Mister Bellingham.

Esto lo dijo Elena muy bajito y con tal sonrisa de encantadora intimidad, que Daniel se quedó deslumbrado.

La misma buena armonía prevaleció durante toda la comida, y siempre que sus ojos se encontraban con los de Mistress Broome, veía en éstos igual expresión afectuosa que en los de Elena.

No varió la situación cuando las señoras abandonaron el comedor. Mister Bellingham se acercó el primero á Daniel, y dándole una cordial palmada en el hombro, le dijo:

— Pero, doctor, ¿quién le ha puesto á usted tan al corriente acerca de la tasación de fincas? Tiene usted, doctor, el precioso don de la palabra, y eso vale mucho.

Luego fué el buen viejo, el padre de Elena, quien se adelantó, con su vaso de vino de Porto en la mano, y se sentó á su lado, para echar con él un parrafito. Después de haber hablado un poco de la historia de Stanby, preguntóle:

— Y ¿cómo estamos de clientela, joven?

— A Dios gracias, no puedo quejarme por ahora.

El anciano pareció complacido y replicó:

— Me alegro mucho de ello. Consérvese usted siempre digno ante el público, Prancingham, y no tema; está usted en camino de la prosperidad. Y á propósito; mi mujer se siente algo... Pero ¡calle! ¿No bebemos? ¡Ah! Gracias, Bellingham (éste acababa de acercarle la botella). Y ahora, joven, llene su vaso y bebamos. ¡No tendrá usted muchas ocasiones de

el retrato de Elena, y volviéndose hacia el criado que entraba, dijo con tono imperativo:

- No puedo ver á nadie esta tarde. ¿Quién es?

- Se trata de Mistress Broome, señorito. El chico que ha traído esta carta, dice que la señora ha tenido un ataque.

Daniel abrió la carta y leyó:

«Querido doctor Prancingham: Mamá acaba de tener un síncope. ¿Puede usted hacernos el favor de venir en seguida? - ELENA BROOME.»

Prancingham no perdió un instante y salió corriendo. Aunque había mandado que le tuviesen dispuesta la berlina para ir al Ayuntamiento, no quiso aguardarla. Como propio de su carácter y modo de ser, durante el camino se inculpaba á sí mismo, considerándose como la causa, cuando menos secundaria, de la indisposición de la madre de Elena. Era esta una mujer, aunque alta y robusta, muy propensa á la excitación, y probablemente, ¿qué?, seguramente la cuestión municipal referente á Castle House había afectado su corazón.

A escape subió el Middle Way. Los que le veían pasar daban muestras de aprobación ó de desdén, según su criterio en lo concerniente á Castle House, pero todos hacían justicia á su celo.

Daniel ni los vió siquiera, en medio de su preocupación. «Supongamos que muriese Mistress Broome. Posible era. ¿Hay algo imposible en esta vida? Y si muriese ella, ¿no era él, hasta cierto punto, su asesino?»

La encontró en su tocador, extraña pieza hexagonal, una de las pocas reliquias del primitivo castillo de los Lores de Stanby. Elena le pareció muy pálida y angustiosa cuando se presentó para acompañarle al piso superior.

- Mamá no se siente muy bien, le dijo, pero no quería que le llamase á usted. Papá está en Londres.

Y luego abrió la puerta del tocador.

De algunas palabras más de la muchacha, Daniel pudo deducir que Mistress Broome había conservado lo suficiente sus sentidos para llamar á su hija antes de desmayarse. El doctor, al ver á la enferma, movió la cabeza con gravedad profesional.

- ¿Puedo quedarme?, preguntó Elena con lastimera entonación.

La pobre niña estaba tan pálida y tenía su cara tal expresión de congoja, que Prancingham creyó que sería mejor que no permaneciese allí.

- Iré á verla á usted dentro de un par de minutos; espero sinceramente, tal como lo supongo, que no hay nada serio que pueda alarmarnos.

Elena, al marcharse, dirigió á Daniel una expresiva mirada de despedida, que en toda otra ocasión habría colmado á éste de júbilo y que, aun en aquellas circunstancias, le conmovió de momento; luego cerró suavemente la puerta.

Entonces Mistress Broome abrió los ojos y se incorporó en el canapé.

Daniel quedó atónito; pero muy pronto su estupefacción subió de punto al ver cómo la madre de Elena se deslizaba entre él y la puerta, daba vuelta á la llave y se metía ésta en el bolsillo, volviendo luego á sentarse con la mano apoyada sobre el corazón.

- Doctor, dijo entonces la esposa del reverendo, circunstancias me obligan. Hágame el favor de escucharme durante pocos minutos.

Naturalmente, Daniel Prancingham ya no tenía para qué dudar de lo que se trataba, y justo es decir que al pronto fué muy viva su indignación; mas ésta fué disminuyendo á medida que seguía hablando Mistress Broome. El ignoraba que su marido se encontrase en difícil situación pecuniaria; y valientemente, sin vacilar, expúsole ella toda la verdad. Cuando hubo terminado, tendióle la mano y con voz suplicante añadió:

- Prométame usted, querido doctor Prancingham, que no nos cerrará usted el camino.

El joven hizo una fuerte inspiración y miró el reloj.

Oyóse entonces un suave golpecito á la puerta, al que Mistress Broome contestó en seguida:

- Me encuentro mucho mejor; gracias, niña. No nos interrumpas, querida.

El semblante de Daniel tomó en aquel momento un aspecto grave.

- ¿Ella..., no sabe nada de esta... conspiración, Mistress Broome?, preguntó con toda la solemnidad de un juez.

- Ciertamente que no. Ciertamente que no, doc-

haciendo más obscuro, y así llegó hasta la bodega, cuya entrada principal - llamémosla así - halló tan fuertemente cerrada como lo puede estar una puerta. Esto le contrarió mucho.

Pero diez veces mayor fué su irritación cuando, habiendo buscado y cogido la botella que necesitaba y vuelto á subir todos aquellos peldaños, se encontró con que la puertecita que daba al tocador estaba también cerrada. Llamó una y otra vez; mas nadie contestó. Mirando por las estrechas ventanillas, á manera de aspilleras, que daban al Middle Way, pensó en llamar en su auxilio á los transeúntes; pero no pudo decidirse á ello y acabó por sentarse y aguardar.

Así pasó media hora, volviendo á golpear de cuando en cuando á la puerta. Y transcurrió una hora y luego hora y media.

Su desesperación no podía ser ya más intensa. Era demasiado tarde para el debate en la Casa Consistorial. Lo que se hubiese hecho allí estaba consumado ya irrevocablemente, pasando por encima de él! Y todo eso porque una mujer poco escrupulosa...

Oyó entonces que giraba la llave en la cerradura, y alzando la vista se encontró con la cara pálida, muy pálida, casi cadavérica, de Elena que le miraba.

- ¡Oh, doctor Prancingham, dijo suspirando, qué atroz ha sido esto por parte de mamá!

Lentamente se le acercó Daniel. La joven lloraba. Ante semejante desconsuelo desvaneciése toda la cólera del doctor, quien exclamó:

- ¡No llore más, se lo suplico!

- ¿De modo que... mamá le engañó á usted desde el principio?, tartamudeó la muchacha con la más angustiosa expresión, entre sollozo y sollozo. ¿Cómo pudo hacer cosa semejante? ¡Si al menos lo hubiese sabido yo!

- No se aflija más. ¿Quién sabe? Acaso hubiera hecho yo lo mismo en su lugar, querida Miss Elena. Y además, puede ser que nada se haya perdido. Quiero decir que tal vez en el Municipio no han llegado todavía á la votación.

- Sí, dijo Elena, y eso es lo vergonzoso. Han votado ya. Mister Harris acaba de telefonarlo hace diez minutos. Han comprado la casa y... y... ¡Oh, mamá! ¿Cómo has podido proceder así?

Estos nuevos sollozos dieron al traste con la poca fortaleza que aún le quedaba á Daniel Prancingham en aquel momento. Cogió en un arranque de ternura las manos de la joven y volvió á decirle, pero esta vez con cierta gravedad:

- No se aflija más. Me obliga usted á hablar. No puedo ver que llore. La quiero á usted con toda mi alma, y dígame, que-

rida Elena (los ojos de ésta tomaron entonces un brillo que oscurecía el de sus lágrimas y que no podía ser más significativo para Daniel), dígame, ¿quiere..., puede usted amarme?

No le fué posible á ella contestarle en seguida con palabras; pero la dulce sonrisa que apareció en sus labios tomola él como grata respuesta.

- ¿De veras me ama usted?, insistió el doctor temblando tanto que ella misma temblaba también, ya que él la tenía aún sujeta por las manos.

Luego la estrechó en sus brazos.

- Sí, Daniel, sí; yo también le amo á usted, ya que me obliga usted á decírselo. Pero ahora tengo que ir á acabar de regañar á mamá.

Dirigiéronse juntos al piso bajo para regañar á Mistress Broome. Mas ¿qué regaños había de haber entrando Daniel en el salón con Elena cogida de su mano y dado el alborozo de Mistress Broome ante la doble dicha doméstica que le deparaba aquel día?

Como es de suponer después de lo narrado, para Daniel Prancingham no tuvo ya gran importancia el acuerdo del Concejo Municipal favorable á la compra de Castle House por el precio fijado por Mister Broome. Encontró, sí, algo difícil explicar su defección en el último momento, y finalmente renunció á justificarse después de la primera tentativa que hizo en tal sentido. Stanby podía pensar de él lo que quisiera: él había alcanzado el amor y la estimación de alguien de mucho mayor aprecio para él que todos los habitantes juntos de la ciudad.

FIN



Daniel quedó atónito...

tor. Pero, vamos, ¿puedo soltarle á usted bajo palabra?

Daniel se cruzó de brazos y sonrió fríamente.

- Es una situación muy extraña esta, replicó. He de confesar que me ha sorprendido mucho lo que usted me ha dicho, Mistress Broome. Pero no; yo no puedo retractarme de mis convicciones públicamente manifestadas. Hágame el favor de darme la llave.

- Conque ¿usted no quiere?

- No puedo, Mistress Broome. ¿Qué pensaría usted, qué pensaría todo el mundo de mí, si me sometiese á coacción semejante?

- ¡Ah! Yo temía que...

Estas palabras fueron difícilmente articuladas, y parecía como que Mistress Broome se resintiese otra vez del corazón. Acongojada, y más bien murmurando que hablando, añadió:

- Yo... ¿quiere usted tener la bondad de traerme un poco de brandy. Creo que me hará mucho bien.

Y con un movimiento de cabeza señaló una puertecita en uno de los ángulos de la habitación.

- Por ahí se va á la bodega.

Daniel se sentía ya incomodado, y echó una mirada furibunda á la puertecita aquella, forrada de felpa verde; mas acabó por dirigirse hacia ella. Abrióla y se encontró en el rellano de una escalera de caracol, justamente lo bastante ancha para dar paso á un hombre y regularmente alumbrada. Comenzó á bajarla, decidido ya á entregar la botella de brandy á uno de los criados y encaminarse sin pérdida de tiempo al Municipio. En muchos los escalones, y á medida que los bajaba Daniel, se iba

ARTE DECORATIVO

Algunos afirman que el arte decorativo que pudiéramos denominar íntimo alcanzó su verdadero desenvolvimiento en los comienzos del siglo XVIII, fijándose sin duda en las producciones fastuosas que representan las tendencias de un estilo y que de modo tan admirable retratan y reflejan las condiciones de un período indeciso que pugnaba por



BUSTO DECORATIVO, obra de Lamberto Escaler

realizar una evolución en todos los órdenes, así de la producción como de las ideas. Por nuestra parte y singularmente por lo que atañe á nuestra patria, no participamos de la misma opinión, antes al contrario, puesto que en el interior de las viviendas es en donde los artistas y artífices de los pasados siglos dieron muestra de su buen gusto y de su rara habilidad, haciendo gala precisamente de sus singularísimas aptitudes para asociar el arte á la construcción. Recuérdense los hermosos zócalos de azulejos, los paramentos de estuco, los artesonados hábilmente policromados, los tapices, muebles, lámparas, obras de vidrio y de hierro forjado y cuantos objetos, útiles y enseres podían precisar para las necesidades de la vida íntima y para hacer agradable la vivienda, y se comprenderá, sin el menor esfuerzo, que los artistas de las centurias á que nos referimos, ya se llamasen Niculoso ó Arfe, Bartolomé ó Cristóbal de Andino, todos se hallaban dominados por el deseo de embellecer sus producciones y convencidos de la necesidad imperiosa de aportar el concurso del arte en todas las manifestaciones, sea cual fuere su aplicación, ya que empleaban sus



BUSTO DECORATIVO, obra de Lamberto Escaler

aptitudes lo mismo en la ejecución de un joyel para ostentarse en una fiesta palatina, que en la guarnición de una espada, representación de la violencia y de la fuerza.

Los artistas de hoy cumplen igual misión que los de ayer. Lo único que ha variado es la época y la forma de manifestarse, que actualmente y por efecto de diversas influencias obedece á la evolución operada, nunca bastante aplaudida y celebrada por los provechosos resultados que reporta, que se traducen en la producción razonada y la amplitud de la esfera de su aplicación.

La derivación actual diferénciase de las anteriores por su carácter amplio. Las precedentes se subordinaban á un estilo peculiar, utilizando elementos del arte indígena, constituyendo el conjunto la general manifestación del arte nacional. Hoy, en cambio, tiene un carácter cosmopolita, pues utiliza y combina temas y elementos de estilos diversos y

de varios países, resultando el reflejo exacto del actual período, que más adelantado que los anteriores y con mayor suma de medios y energías, no ha podido marcar los cánones de un estilo que, cual los conocidos, retraten y representen la época en que vivimos.

Cierto es que á la variedad á que nos referimos se la denomina modernismo, pero no lo es menos que carece de caracteres propios, y sus elementos, esencialmente artísticos y como tales bellos, apropiados para las aplicaciones de que son objeto, no nos pertenecen.

Mas prescindamos de tal suerte de consideraciones, ya que los beneficios que la evolución representa son tan evidentes, que se halla fácilmente su expresión en la transformación de todas las industrias, obligadas á romper los moldes del rutinarismo y marchar por la senda trazada. Al calor de este movimiento adquieren creciente vida y desarrollo, contribuyendo al embellecimiento de todo cuanto utilizamos, desde lo más trivial á lo más importante.

En este armónico conjunto, que en nuestra ciudad puede observarse más que en otro centro peninsular, brilla y se destaca una especialidad, creada, puede decirse, por el joven artista Lamberto Escaler. Nos referimos á las preciosas esculturas decorativas, bello y apropiado adorno de los salones, en las que hace gala de su poderosa fan-

tasía y de ese buen gusto que tanta notoriedad le ha reportado.

A. GARCÍA LLANSÓ.

LOS TRANVÍAS EN LA AMÉRICA DEL NORTE

PAPEL QUE DESEMPEÑAN

EN LA VIDA DE LOS NORTEAMERICANOS

El tranvía, que para nosotros no es más que un simple medio de transporte, es, por el contrario, uno de los más importantes entre los diversos factores que imprimen en la vida americana su carácter tan opuesto á nuestras ideas.

Conocida es la justa reputación de salubridad de las ciudades norteamericanas, en donde la densidad de la población es tan inferior á las cifras que alcanza en Europa.

La disposición habitual de esas ciudades (barrio de los negocios, «business section,» en el centro y viviendas en la periferia) que tan favorable es á la salubridad de las mismas, no habría podido subsistir en las mayores urbes si el tranvía no hubiese acortado las distancias y permitido una diseminación de los habitantes verdaderamente extraordinaria.

Tomemos como ejemplo Boston, una de las principales ciudades, aunque no la más importante de los Estados Unidos, que no es una de esas poblaciones nacidas al azar de las corrientes comerciales, sino una ciudad antigua y por ende más parecida á las nuestras.

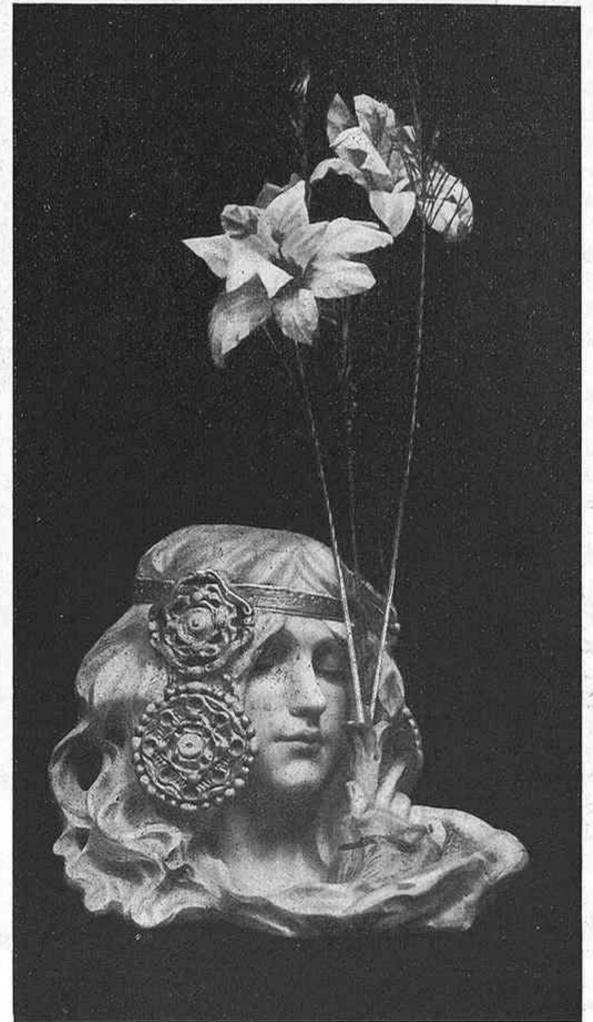
Durante dos siglos la pequeña población nacida del éxodo de los puritanos, fué aumentando poco á poco, agrupando sus estrechas calles en torno de su «Common House.»

En 1850, los primeros tranvías de tracción animal permitieron que los habitantes se extendieran por los arrabales y asestaron un golpe fatal á la ciudad vieja, «Boston proper,» cuya población ha disminuído incesantemente desde 1890, época en que se creó la red de tranvías eléctricos.

En la actualidad, Boston ocupa un círculo de 30 kilómetros de diámetro y tiene 1.100.000 habitantes; pero la densidad de la población, que desciende hasta 500 almas por kilómetro cuadrado, no pasa de 25.000 en el barrio más «congestionado,» como dicen los norteamericanos, cifra bien pequeña al lado de los 100.000 habitantes por kilómetro cuadrado que tiene París. Tan gran dispersión de habitantes tiene como corolario un término medio de viajes por cabeza y año excepcionalmente elevado, término medio que en Boston llega á 200 y es aún superior en otras ciudades.

Un uso tan frecuente del tranvía había de asegurar necesariamente á éste un papel importante en la vida norteamericana. El «business man» lo utiliza para trasladarse rápidamente á su fábrica, á su taller, á su escritorio; y siempre apresurado lo emplea hasta... para ser conducido á la última morada.

No se crea que esto último sea broma: en México, la Compañía de tranvías posee un vagón funerario, con trono, dosel, plumas y paños negros sembrados de lagrimas de plata para los entierros solemnes. Pero no siempre el americano recurre al tranvía eléctrico con un fin tan macabro: si un candidato quiere realizar una excursión electoral, se asegura el concurso de la Compañía de la tracción de la ciudad en donde ha de hacer propaganda, y va de *meeting* en *meeting* en un vagón transformado,



FLORERO DECORATIVO, obra de Lamberto Escaler

mediante la adición de algunas tiras de lienzo con su nombre, en tribuna, desde lo alto de la cual pronuncia sus discursos. Y lo que hace un candidato en tiempo de elecciones pueden hacerlo en cualquier tiempo los particulares.

Los norteamericanos son tan aficionados á las garden-parties y á las comidas en el campo, que ciertas compañías alquilan para este objeto vagones especiales, más lujosos que los ordinarios, y á menudo bautizados con un nombre propio: Margaret, Florida, Daisy, Anita, etc. (1).

Mas no se limita á esto la intervención del tranvía en las distracciones del público; en efecto, los que durante toda la semana lo han utilizado para

sus negocios, se sirven también de él para pasar agradablemente el domingo, y las compañías, atentas á este servicio, organizan expediciones, desfiles y excursiones, tan fáciles de ciudad á ciudad merced á los tranvías interurbanos. En este género ha sido célebre una cabalgata carnavalesca que el martes de Carnaval de 1899 paseó por las calles de Nueva Orleans una veintena de carros alegóricos formados por *trucks* de tranvía hábilmente disimulados por adornos de cartón.

Pero el medio que emplean todas estas compañías para proporcionar distracciones dominicales á sus clientes de la semana es la organización de parques,

(1) Esta costumbre de bautizar los vagones es bastante frecuente; así vemos también que llevan nombres propios los «parlour cars» destinados á viajeros ilustres y á los directores de compañías.



JOYERO DECORATIVO, obra de L. Escaler

vastos jardines en donde hay instalados multitud de espectáculos. El establecimiento de estos parques ha adquirido tal importancia para las compañías, que los periódicos especiales han tenido que dedicar á esta materia una sección aparte; así es que entre los artículos concernientes á la construcción de vías, aparatos eléctricos, etc., hay otros titulados generalmente «Street Railway Parks and Pleasure Resorts» (Parques de tranvías y diversiones).

De estos artículos están tomados los siguientes detalles:

Estos parques, gratuitos unos, y otros de pago, están siempre situados á algunas millas de la ciudad, y naturalmente es el tranvía el que transporta á ellos á sus clientes. En todos ellos hay restaurants, campos de deporte, salones de baile y quiosco de música; pero los de las grandes poblaciones tienen además una porción de distracciones debidas á la iniciativa de los yanquis, tales como carreras de tranvías en pistas especiales, montañas rusas, caballitos, jardín zoológico, columpios gigantescos, fuentes luminosas (en Chicago, una de éstas alcanza una altura de 50 metros y consume 100 caballos de fuerza), ferrocarriles en miniatura, exhibiciones de animales curiosos, baños, canoas, laberinto, etc.; en una palabra, todo cuanto puede distraer al público. Hay asimismo en algunas poblaciones «parques de templanza,» en donde no se venden más que licores no alcohólicos.



ESPEJO DECORATIVO, obra de Lamberto Escaler

En los Estados del Sur, en Florida, Luisiana, etc., hay parques especiales para los negros, á quienes se destinan también vagones especiales.

La «Binghamton Railroad Co» fué la primera que hace trece años estableció un parque con objeto de estimular su tráfico; hoy todas las compañías poseen uno ó varios, que explotan de una manera original.

Varias compañías se sindicaron y escogen entre sus administradores ó ingenieros un hombre listo, una especie de Barnum, encargado de reunir, por cuenta de todas, una compañía de actores y de acróbatas que durante la estación veraniega recorrerá todos los parques de las compañías asociadas.

El éxito que han obtenido estos espectáculos es extraordinario, como se demuestra con este solo dato: en Eureka Springs (Arkansas), población de 5.000 habitantes solamente, el teatro del parque, á pesar de tener cabida para 3.300 personas, resulta demasiado pequeño y va á ser ensanchado.

Así se comprende que muchas compañías hayan encontrado en este sistema el medio de realzar sus balances, que estaban muy comprometidos, porque en la América del Norte, como en todas partes, no es raro ver redes de tranvías en una situación financiera deplorable, lo que se explica por la osadía con que allí se construyen estas líneas en las regiones más desiertas.

LEO ROBIDA.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette Rue Chaumartin núm. 61, París.— Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Resaca, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias, Jaqueca, Ciática.
CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
650

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**
con BISMUTO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE **DETHAN**
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
SOBERANO CONTRA **CATARRO — ASMA — OPRESIÓN**
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILYORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

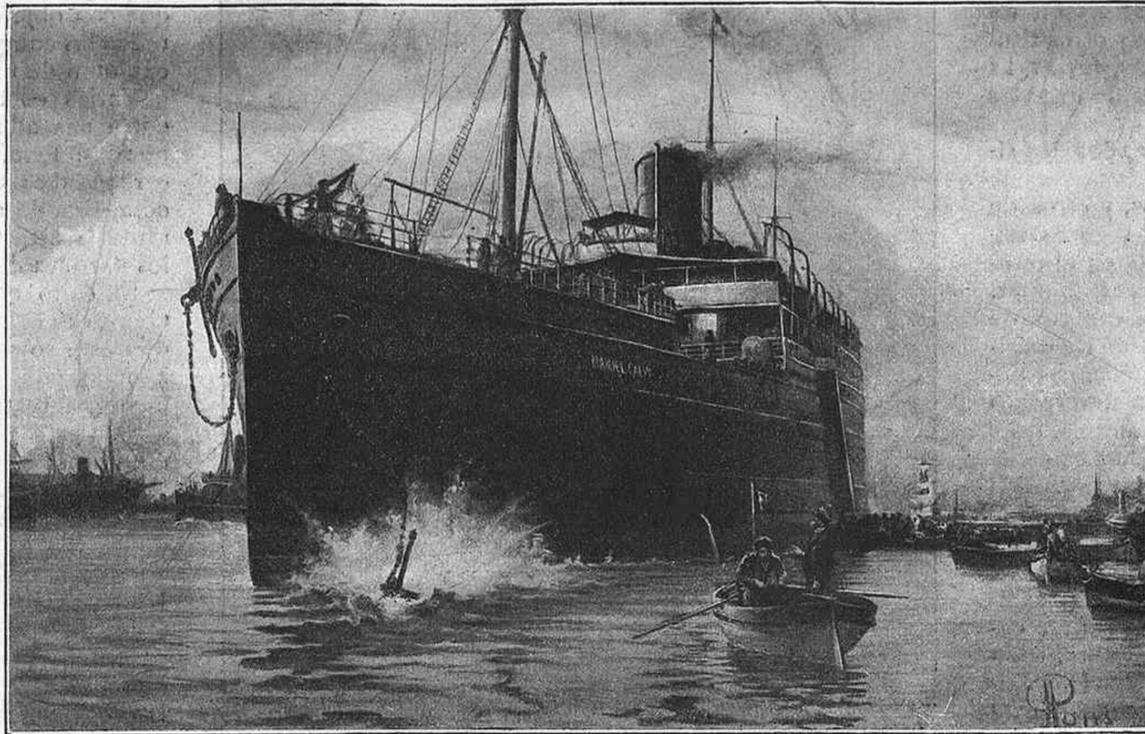
LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

LA ESQUELLA DE LA TORRATXA. ALMANACH. 1904. — Se ha publicado el almanaque de este popular semanario barcelonés, que contiene numerosas caricaturas, reproducciones de dibujos y cuadros de conocidos artistas y multitud de cuentos, artículos, epigramas, etcétera, de distinguidos literatos catalanes. Editado por D. Antonio López, se vende á una peseta.

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE. — AGENDA DE BUFETE. — AGENDA CULINARIA PARA 1904. — Son tres publicaciones muy interesantes, llenas de noticias curiosas y de conocimientos útiles. Contiene el Almanaque, entre otras cosas, una revista de todos los acontecimientos notables ocurridos durante el año, biografías de los personajes ilustres fallecidos, artículos científicos, de viajes, de historia, de literatura, de modas, etc. Forma un volumen de 600 páginas con más de 1.000 grabados y cuesta 1'50 pesetas, pudiendo el comprador verse favorecido con alguno de los muchísimos regalos que en él se ofrecen. La *Agenda de Bufete*, por los datos que encierra, es muy útil á los hombres de negocios: de ella se han hecho ocho ediciones que se venden desde 1'50 á 5 pesetas. En la *Agenda Culinaria* se encuentran dispuestas por días las minutas de comidas y almuerzos de todo el año, así de la cocina española como de la francesa, variados y dignos de figurar en las más selectas mesas y capaces de satisfacer los gustos y aficiones más delicados dentro de la mayor economía, con la manera de confeccionar los platos que se indican, orden de servirlos, etc.; contiene además una agenda en blanco para anotar el gasto diario y un almanaque ó calendario con el santoral completo. Se vende á dos pesetas en Madrid y á 2'50 en provincias.

GUÍA ARTÍSTICA, por E. Rodríguez Solís. — Escrita esta obra con objeto de que sirva de texto á los alumnos del Conservatorio Nacional que cursan la asignatura de Literatura general é Historia del teatro, el mejor elogio que podemos dedicarle es hacer nuestras las palabras del eminente actor Sr. Díaz de Mendoza, profesor jefe de la sección de Declamación de dicho Conservatorio, quien en el prólogo dice de ella que «reune las condiciones más apreciables en todo libro de texto, es decir, orden en la exposición de la doctrina, claridad en la explicación, unidad de plan y de concepto, concisión en el lenguaje y acierto en la elección de los conocimientos que han de exigirse á los alumnos á quienes está dedicado.» Consta el libro de dos partes: la primera es una reseña histórica del teatro y la declamación, y en ella se estudia el teatro desde su origen hasta nuestros días, explicando las distintas formas

de la obra dramática, la organización de las compañías, el modo de representar las comedias y la legislación, y se insertan las biografías de algunos célebres actores españoles; la segunda, titulada «Nociones de poesía y literatura dramática», es un interesante estudio de estas materias, completado con una porción de ejemplos tomados de las principales obras del teatro griego, del latino y del español desde el siglo XV hasta la época actual. El libro ha sido impreso en Madrid en el establecimiento de los Hijos de R. Alvarez, y se vende á cuatro pesetas.



[Fondo], cuadro de Antonio Pons

de los republicanos españoles. Este discurso ha sido publicado en folleto, impreso en aquella capital en la imprenta de «El Correo Español.»

de los republicanos españoles. Este discurso ha sido publicado en folleto, impreso en aquella capital en la imprenta de «El Correo Español.»

CANÇONS DE NADAL DEDICADAS AL INFANT JESÚS. — Contiene este librito bonitas composiciones propias para las fiestas de Navidad, originales de Costa y Deu, Casas y Amigó, Apeles Mestres, Serrat y Serra, Busquets y Punset y otros. Ha sido editado en Sabadell por Alfaro F. Martinho.

NUEVA HISTORIA Y MONOGRAFÍAS GEOGRÁFICAS DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA. — La casa Pérez Asensio y C.^a de Madrid ha comenzado la publicación de esta obra, en la que se proponen presentar de una manera sencilla y original un completo estudio geográfico-histórico de España. La obra va ilustrada con grabados y mapas, y se publicará por cuadernos semanales de 16 páginas á 50 céntimos cada uno la edición de lujo y á 30 la corriente.

HOMENAJE Á LA MEMORIA DE GIOVANNI BOVIO, por el Dr. Rafael Calzada. — Para honrar la memoria del gran pensador y jefe del partido republicano italiano Juan Bovio, organizó la «Unione é Benevolenza» de Buenos Aires una velada, en la que, entre otros, el Dr. Calzada pronunció un elocuente discurso ensalzando la figura de Bovio y asociándose al acto en nombre

PAPÉL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPÉL Ó LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FURROUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
EXIJA EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS
JORET-HONOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES de la PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc.,
se curan con el Rob Boyveau-Laffec-
teur célebre depurativo vegetal pres-
crito por todos los medicos. Para
evitar las falsificaciones ineficaces,
exigir el legítimo. Todas Farmacias.

Reumáticos y Gotosos!
Tratado de curaros con la Legítima
PISTOIA
PLANCHE
(DOS SIGLOS DE ÉXITO)
No contiene ni Colchico,
ni sustancia venenosa.
CURA la GOTA,
el Reumatismo, el Artritismo,
la Diabetes, las Enfermedades
del Hígado y de los Riñones.
F^{ca} **PLANCHE**
en Marsella (Francia).
En todas las Farmacias bien surtidas.

HARINA LACTEADA
Alimento completo
MESLIE
Para NIÑOS y ANCIANOS.
Contiene la Leche pura de Suiza.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et C^{ie} B^{te} St-Denis, 16

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la
entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite
dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simon, editores

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PAPÉL WLINSI Soberano remedio para rápida
curación de las *Afecciones del*
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,
de los Reumatismos,
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 81, Rue de Seine.

INFLUENZA ★ **RACHITIS**
ANEMIA ★ **CLOROSIS**
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.